

COLEGIO LÚMINA MONTESSORI

SUEÑOS

EN PAPEL



ANTOLOGÍA COLECTIVA DE
CREACIÓN LITERARIA



Lúmina Colegio
Montessori

SUEÑOS

EN PAPEL

Antología colectiva
de creación literaria

Colegio Lúmina Montessori

1ª edición, 2021.
Versión digital, PDF.

Autores:

Santiago Vargas Flores, Víctor Hugo Ocampo Guadarrama, Emiliano Pineda Legorreta, Juan Pablo Romero García, Ian Alejandro Gómez Madrigal, Raúl Vega Sandoval, Luis Fernando Sánchez Flores, Valeria Caracheo Acosta, Constanza Abigail Gonzáles Langarica, Marian Arleth Rosales Cano, Nallely Escamilla Delgado, Isabella Barrera Bastida, Isabel Andrea Gómez Madrigal, Saúl Martínez Monroy, Regina Franco Navarrete, Claudio Rodrigo Jaime López Montes, Pedro Antonio Martínez Espinoza de los Monteros y Omar Ríos Tovar.

Libro institucional impreso en el municipio de Zinacantepec, Estado de México, por Colegio Lúmina Montessori.

Calle Diamante, las Joyas, 51350.

San Miguel Zinacantepec, Estado de México.

<http://www.luminamontessori.com/>

luminamontessori@hotmail.com

Tel. (722) 2 78 39 56

Diseño de portada y edición de textos: segundo grado.

Impreso en México, *printed in México*.

La imaginación es el ojo del alma.

Joseph Joubert

Agradecimientos

Este proyecto es una oportunidad para que cada uno demuestre su capacidad y su talento escribiendo. Primero, agradecemos a la escuela por esta oportunidad para escribir nuestras ideas.

También, agradecemos a los guías por apoyarnos a crear este proyecto, por orientarnos, ayudarnos y sobre todo, por tener confianza en nuestras ideas.

Por último, a todas las familias que, aparte de apoyarnos y cuidarnos, nos dan fuerzas con todo su amor, eso es algo que de verdad es importante para nosotros. Para finalizar, en este proyecto cada uno puede exponer sus ideas sin miedo a expresarse, con toda la seguridad, el amor y el esfuerzo que ponemos en nuestros trabajos.

Índice

Prólogo.....	8
<i>POESÍA</i>	
Rocío, estación, río.....	10
Regina Franco Navarrete	
Río.....	11
Omar Ríos Tovar	
Un perro fiel.....	12
Claudio Rogrigo López	
Luna de sangre	13
Peter Martínez	
La luna y su conejo, lluvia, paseo.....	14
Isa Gómez Madrigal	
Pinos, cometas, musgo verde.....	15
Isa Gómez Madrigal	
El atardecer, batalla eterna, el árbol.....	16
Saúl Martínez Monrroy	
Cuando te vuelva a ver.....	17
Ian Alejandro Gómez	
Haiku de invierno	18
Raúl Vega Sandoval	
Haiku del Xinantécatl, haikú de luna.....	19
Santiago Vargas	
Ciclo de estaciones.....	20
Emiliano Pineda	
Miedo	21
Juan Pablo R. G	

Manzana.....	22
Víctor Hugo	
<i>CUENTO</i>	
<i>Death and Power</i>	24
Raúl Vega Sandoval	
Espécimen_3	27
Ian Alejandro	
Soliloquio de un corazón juvenil.....	33
Juan Pablo R. G. 33	
El sol apagado	35
Emiliano Pineda Legorreta	
La escuela maldita.....	45
Constanza González	
Una pesadilla muy real.....	49
Abigail Langarica	
Ghost.....	50
Luis Fernando Sánchez Flores	
<i>An extraordinary adventure</i>	52
Marian Arleth Rosales Cano	
El pez y el tiburón	57
Isabella Barrera	
¿Cómo nos conocimos?.....	59
Nallely Escamilla	
El covid regresa.....	61
Víctor Ocampo	
Castigo Divino	66
Santiago Vargas	
Mi novio es un fantasma	72
Valeria Caracheo	

Prólogo

Más adelante, en este libro te encontrarás con una variada colección de cuentos individuales con gran diversidad de temas, desde el terror y suspenso, hasta una compilación de haikús.

La mayor parte de nosotros encontramos inspiración en distintas piezas de arte como poesía, música, pintura y artes plásticas; otros, también, usamos los sueños como fuente para crear las obras aquí expuestas. Las motivaciones de todas las historias son muy distintas entre sí; pero, la mayoría, provienen de sueños.

Los autores que damos vida a esta obra literaria, tenemos un gran sentido del humor y nos apoyamos entre todos para mejorar ciertos aspectos como la ortografía. Los autores que trabajamos en este libro, pertenecemos a un grupo adolescente del nivel secundaria. Entre las creaciones que puedes encontrar están: *Ciclo de estaciones*, *Mi novio es un fantasma*, *Luna de sangre*, *Death and power*, *El sol apagado*, *Especimen_3*, *Una pesadilla muy real*, entre otros.

POESÍA

Regina Franco Navarrete

Rocío

Lluvia de anoche,
cubierta esta mañana
por la hojarasca.

Estación

La rama seca
con un cuervo posado,
tarde de otoño.

Río

Acá y allá,
escuchan la cascada,
agua corriendo.

Omar Ríos Tovar

Río

El agua corre
y el viento la mueve,
de un lado al otro.

Susurro de agua
se oye en la corriente,
de un lado al otro.

La piedra lisa
y el agua la mueve,
de un lado al otro.

Claudio Rogrigo López

Un perro fiel

Mi perro es genial,
cuando me ve llegar,
brinca sin cesar.

Doger es perro,
perro es mi amigo, es un
amigo fiel.

Mi fiel perro
llegó en invierno,
un buen momento.

Peter Martínez

Luna de sangre

Luna roja,
bola gigante en llamas
llega a la tierra.

Conejo ardiente,
de los bosques brincaste,
en luna llena.

Queso enchilado
te antojas al mirarte,
disco brillante.

Isa Gómez Madrigal

La luna y su conejo

La luna blanca
un conejo nuevo
se ha comprado hoy.

Lluvia

El cielo llora
por su amor perdido,
su querido sol.

Paseo

Las hojas caen
con la brisa del viento,
a un paseo.

Pinos

Los árboles muy
altos, como vuelan las
palomas blancas.

Cometas

Cometas en el
lienzo de la noche que
los dos vimos hoy.

Musgo verde

El musgo verde
crece lentamente
por el agua clara.

El atardecer

Veo el pasto,
luego el sol;
nada es tan bello
como el corazón.

Batalla eterna

Fuego contra agua,
una batalla sin fin,
nuestro vencedor.

El árbol

Árbol de fruta,
agua necesitas
para crecer bien.

Cuando te vuelva a ver

Te recuerdo, como alguien alegre,
que iba y venía feliz de verme,
alguien capaz de alegrarme.

El tiempo pasa y no perdona,
los momentos fueron de los mejores;
pero, estos llegan a un fin.

El descanso en el cielo infinito,
corriendo en la libertad del viento
y tan solo espero el momento...

Cuando te vuelva a ver.

Raúl Vega Sandoval

Haiku de invierno

El Dios del hielo,
vagando se encuentra,
junto al viento.

El viento helado,
silbando lo escucho,
mientras río.

Santiago Vargas

Haiku del Xinantécatl

El rey del fuego
dormido se encuentra,
cubierto en hielo.

Dormido se halla
el señor del fuego,
cubierto en hielo.

Haiku de luna

La luna llena,
en el piso proyecta,
una silueta.

Ciclo de estaciones

Llegó el invierno
como un ave nocturna,
sin nadie verlo.

Bajo oro rosa,
la primavera avisa
la nueva vida.

Bate las alas,
pues el sol hoy no quema,
hoy no hay fatiga.

El ciclo cierra
la vida regresará,
quizás mañana.

Juan Pablo R. G.

Miedo

Moriré, dejaré de sentir.
Intentar, que me pueda gustar.
Enfermaré, me transformaré.
Dolor, que robe la esperanza.
Olvidaré lo que ahora soy.

Víctor Hugo

Manzana

Dulce paraíso,

Refrescante.

En el crujir de las olas,
en el suave tacto del aire.

Semillas bajo tierra,
Yace su hogar: el árbol.

Ambos saborean
la blandura del momento.

CUENTO

Death and Power

Raúl Vega Sandoval

En el estado de Alabama, cerca de 1994, en una base militar conocida como *Fort Rucker* una mujer se encontraba dormida, soñando con aquella figura demoniaca, razón por la cual estaba en *Fort Rucker*.

Pasaron unos momentos y el doctor Brown entró en la habitación, era un lugar frío y oscuro, con una sola ventana; allí estaba ella en el rincón más oscuro del cuarto: la mujer demonio, aunque claro, este no era su verdadero nombre, se llama Mía.

–¿Está despierta? –preguntó el doctor Brown a su asistente, este asintió con la cabeza y el doctor procedió a entrar en la celda.

–¿Mía? ¿Me escuchas? –ella no contestó y fue, entonces, cuando el demonio retomó el control sobre la mujer. Mía se levantó y se lanzó hacia el Doctor; estuvo muy cerca de atraparlo, de no ser por esas cadenas que llevaba en las muñecas y los tobillos.

–¡Dios mío! –dijo Brown; para él, ella era simplemente escalofriante, no solo por los gritos que escuchaba todas las noches procedentes de la jaula de Mía, sino por el constante contacto que tenía con la “paciente”, ella constantemente murmuraba cosas nada buenas.

Brown se dirigió hacia el pequeño banco que había en el centro de la habitación y se sentó; para ese momento, Mía parecía más

calmada, ya no tenía signos de que aquel espíritu retomara el control. Se veía como cualquier otra mujer, común y corriente.

–¡Hola, Mía! –dijo el doctor y como respuesta, solo consiguió un leve “hola” de parte de la muchacha.

–¿Ha disminuido el dolor de cabeza? –preguntó.

–No, doctor, solo ha aumentado y aumentado; no puedo dejar de ver esa oscura figura –respondió la paciente en un tono cansado y, aparentemente, aterrada por la presencia.

–¡No te preocupes, Mía! ¡Vas a estar bien! –dijo antes de abandonar la habitación; ella definitivamente no iba a estar bien, puesto que presentaba más periodos demoniacos que los otros pacientes, cada vez se hacían mas frecuentes y dolorosos.

–¿Que hay de su telepatía, doctor? –preguntó su asistente que, evidentemente, también estaba aterrado por la presencia de la mujer.

–No lo sé, está fuera de nuestro alcance, pero definitivamente está aumentando esa habilidad.

El doctor Brown llevaba suficiente tiempo trabajando con Mía para darse cuenta de que no estaban progresando con el tratamiento; el poder dentro de ella seguía creciendo y seguro que no era bueno.

–¿Y su telequinesis? –preguntó Brown a su asistente, sin dejar de mirar a la paciente a través de la pequeña ventana.

–Sigue aumentando, pero no a la misma velocidad que su telepatía.

Ahora, también, el asistente miraba a Mía, preguntaría si hoy le tocaba la vacuna para intentar disminuir el dolor, pero el doctor lo mando callar. Mía los miro fijamente, sus ojos ya no eran azules, se tornaron de un color rojo sangre, como sucedía cada vez que el demonio conseguía el control.

–¡El gran doctor Brown! –dijo Mía con una voz escalofriante.

–¿Qué quiere? –respondió el doctor.

–¿De verdad, usted piensa que podrá sacarme de esta chica? Creí que usted era más inteligente –dijo Mía antes de desplomarse y perder el conocimiento.

El doctor miró a su asistente, estaba congelado de miedo y no lo culpaba, él también lo estaba.

–Llama al coronel Johnson –dijo a su asistente, pero este no se movió, seguía muerto de miedo.

–¡LLAMA AL CORONEL! –repitió gritando para sacar al asustado asistente de su trance.

Este salió corriendo de la habitación.

–¡Tenemos un enorme problema!

CONTINUARA...

Espécimen_3

Ian Alejandro

Era una noche despejada, clara como ninguna otra. Conducía el auto rumbo a Chicago. La radio, aunque con un poco de estática, se escuchaba:

–Esta noche... unas luces en el cielo... nunca antes vistas... los científicos...

Se cortó tanto, que decidí apagarla.

La carretera estaba húmeda, brillante bajo la luz de la luna. Rodeado de árboles por ambos lados, el bosque parecía que no tenía fin. Dos kilómetros más adelante, me encontré con una caravana, en la cual conté, al menos, cuatro coches detenidos. Los pasajeros bajaron de los autos y señalaron al cielo.

Una luz amarillenta iluminó el cielo; acto seguido, un gran estruendo resonó por toda la carretera. Casi al instante, los coches se apagaron; lo primero que hice fue sacar el teléfono y, para mi sorpresa, me di cuenta de que no había servicio. Bajé del coche y descubrí que no era el único en esta situación, todos estaban desconcertados por lo que estaba pasando. El silencio fue interrumpido por la voz de un niño, calculé que tendría unos once años.

–Mami, ¿que sucede? ¿Qué fue lo que pasó? –la madre, una mujer alta que se encontraba a su lado, respondió:

–No lo sé hijo, ¡quédate tranquilo!

Segundos después, se escuchó un ruido proveniente del bosque. No vi nada.

Otro chico a lado mío, de al menos diecisiete años, prendió la lámpara de su celular. No sé qué esperaba ver, a lo mejor un oso o algún lobo afectado y desorientado por el choque que llegó a la vía de la carretera. Pero... ¡oh!, ¡si que me equivoqué! Lo que ví ahí no tuvo precedente: alguna clase de humanoide trepaba un árbol con velocidad, caminaba en cuatro patas parecido a una araña, con... ¿cables? ¡No puedo explicar qué era esa cosa! Cuando se encontraba en la cima de la rama más cercana, lanzó un grito, un sonido robótico y humano al mismo tiempo. Mi instinto fue correr, pero, ¿a dónde? El bosque sería el escenario perfecto para que aquella cosa me atrapara.

Decidí correr por la carretera; al darme la vuelta, vi que la gran mayoría me había seguido, aunque alcancé a ver dos personas yendo en dirección al bosque y, como era de esperarse, los seguía aquella cosa a un paso abrumador.

Cuando la luna se encontraba en lo más alto del cielo, llegamos a, lo que parecían ser, unas instalaciones; en la fachada tenían escrito *GL Labs*. No era un establecimiento grande, calculé al menos unos cuatro metros cuadrados. No había ninguna otra construcción cerca y la idea de permanecer afuera no era muy acogedora. Mis acompañantes y yo decidimos entrar.

En el suelo, frente a la puerta, vimos cadenas y un candado. Al entrar, lo único destacable fue una computadora prendida. Me acerqué, tenía un color rojizo. Contaba con un sensor, ya que al acercarme, saltó una pantalla de inicio que decía:

CAT - DOS

Acceso_a_la_Base_de_Datos_De_Especímenes

Modificar_el_Acceso

← Atrás

Aquello que decía: base de datos de especímenes, me llamó la atención ¿A qué se refería con especímenes? Le di a la opción y la siguiente pantalla me dejó helado...

Atención

-No difundir esta información.

-No dejarlos salir.

-Tener cuidado con los experimentos y seguir las reglas de los manuales.

← Atrás / Adelante →

Uno de mis acompañantes se me acercó.

–¿Qué es esto? –preguntó.

Al leer lo que decía la pantalla, me miró con cara de preocupación. No había duda de que aquella cosa en el bosque tenía relación con esto y tanto él como yo lo sabíamos.

Adelante, y lo siguiente comenzaba a confirmar la suposición. La pantalla decía:

Cat - Dos

Especimen_1

Especimen_2

Especimen_3 /!\

Especimen_4

Especimen_5

← Atrás

Aquello implicaba que en este lugar se encontraban cinco “especímenes” o a lo que hiciera alusión eso. Di *clic* al espécimen_3, el cual tenía un signo parpadeante de alarma.

Espécimen_3

/!\

21/Jun/2020

Tipo: Activo

Total de muertes(en pruebas: 40)

Humanoide mejorado con partes mecánicas. Es hábil y rápido. Ha probado ser efectivo a prueba de fuego y golpes duros.

Atención

La contención actual de especimen_3 es delicada, las órdenes recibidas han dictado que hoy será su ejecución a las 2:30 am.

Solo personal autorizado.

Para más información, revise el manual.

La imagen y la descripción encajaban con la criatura que los atacó en el bosque. La nota, por la fecha que tenía, era de hace dos días.

Alguien, en la habitación, se dirigió a todos hablando:

–¡Hay una puerta aquí!

La puerta no podía dirigirse a otro lugar que no fuera al exterior. Pero igualmente me acerqué, seguido de mi compañero. Esta se abrió lateralmente, ¡era un elevador!

Un grito se escuchó en la lejanía, proveniente de afuera; especimen_3 se acercaba. De repente, las luces parpadearon y se escuchó un fuerte golpe en el techo, ruidos de metal oxidado rechinando y chocando.

Con una silla en mano, corrí a la puerta por la cual entramos y la atranqué. Mis acompañantes imitaron lo que hice, trayendo cosas para bloquearle el paso a especimen_3.

–¿Qué hacemos? –preguntó agitada la madre del niño.

El elevador estaba en funcionamiento, el lugar al que nos llevase sería mejor que donde estábamos.

–¡Todos, al elevador! –exclamé.

Entramos apresuradamente; no sé cómo, pero cupimos; presioné el único botón del panel, el elevador comenzó a funcionar, se cerraron las puertas y descendió.

Pasó una eternidad, o eso pareció. La tensión reinaba en el aire, al igual que un olor a descomposición extrema que aumentaba conforme descendíamos. Las puertas se abrieron, nos recibió un pasillo amplio con muebles desordenados, volteados y tirados por todos lados; en la pared se leía: *GL Labs*.

Algo llamó mi atención, era una hoja desgastada y sucia que decía:

Elegí mi trabajo en este lugar porque podría ayudar a la humanidad con mis experimentos, quería hacer del mundo un lugar mejor. Eso fue lo que me prometieron, pero este lugar no es lo que parece.

Mis compañeros y yo planeamos salir, aunque al firmar contratos de confidencialidad nos prohibieron renunciar. La situación se pone cada vez peor.

L. Brown

Lamentablemente, continuará...

Soliloquio de un corazón juvenil

Juan Pablo R. G.

Muchas veces no queremos afrontar las experiencias fuertes de la vida, tal vez por la presencia de tristeza, dolor o sentimiento de que uno está perdido; pero, el verdadero problema es que no las vemos como deberíamos. He aprendido a mirarlas como pruebas de la vida. A veces, es doloroso verlas así, pero cuando se vive, con el tiempo, se aprende a tomar las cosas de la mejor manera. Así, uno crece sin poder entenderlo, pero se hace: “perdamos el miedo a seguir creciendo”.

A veces, tengo miedo de pensar si estoy despierto o estoy soñando ¿Estoy realmente aquí? Cuando estoy despierto y despierto, otra vez, siento ese disparo de adrenalina, mi piel se enchina y regreso al presente; suena loco, pero he llegado a escuchar a otras personas decir lo mismo.

Ayer, escuchaba música, uno de mis pasatiempos favoritos. La imaginación humana es muy grande. Siempre, veo películas en la música. Me visualizo en un mundo futuro cumpliendo profundos deseos, mientras la música corre, el volumen de la dopamina sube, los bellos de punta y, ahí, escapa de la realidad: “la imaginación humana, la mejor arma de doble filo”.

Una parte valiente de la humanidad busca aquellos profundos deseos y la parte cobarde los ve. Los valientes cumplen, pero la taza en su interior nunca se llena. Los cobardes no fracasan por lo que nunca aprenden. Uno de los primeros o, tal vez, el único error es creer que ese vacío se llenará al cumplir esos deseos del mundo.

¿Por qué perder esa esencia nuestra?, algunos la ignoran, como fue mi caso, otros la olvidan. El ser humano por naturaleza busca ser único. En la actualidad, hay muchos de ellos que quieren ser más que los demás, que quieren darse a notar o tener lo que tienen los demás; pero, no se dan cuenta de que también son uno más.

Sería diferente si recordáramos la primera esencia que teníamos, esa que ya nadie recuerda, que se ignora porque se ve como menos, cuando es la mejor que podemos tener.

El sol apagado

Emiliano Pineda Legorreta

0

En una pequeña población sin nombre, de callejones oscuros y casas destruidas, asentada junto a un bosque, vive un hombre joven, de edad incierta, que no recuerda su nombre ni sus orígenes. Dicho personaje, de complexión alta, ligeramente musculosa, con una piel blanca como la luna y cabello oscuro como la noche. Como todas las personas de este mundo, vive buscando, inconscientemente, una luz para alumbrar el sombrío camino en donde atraviesan tinieblas de ignorancia y olvido.

Esta alma que deambula en la obscuridad, vive de manera solitaria y silenciosa, se mueve hábil entre la noche eterna, cuidando únicamente de sí misma. En este pequeño poblado donde todos se conocen sin saber nada del otro, se ha perdido el sentimiento de la unidad, mientras conocidos desaparecen, sin preguntarse siquiera qué les habrá pasado, pues nadie vislumbra la forma completa de los demás; todos viven de manera monótona, sin ver más allá.

I

Hace mucho tiempo, escuché la historia: el sol iluminaba al mundo, todos los días, con sus rayos dorados que alcanzaban cada hueco en la tierra, más potentes que cualquier antorcha. Pero eso cambió cuando un día, miramos hacia el cielo y vimos cómo se

oscureció, hasta transformarse en una esfera gris, desprovista de cualquier signo de vida. Nadie me cree, pero yo sé que vi un fragmento del sol caer en ese árbol milenario, en el centro del bosque; ese es el espíritu de la estrella muerta y estoy seguro de que sigue ahí.

Eso fue lo que me contó un anciano hace mucho, cuando yo aún era un adolescente y cortaba madera para hacer antorchas. Desde que tengo memoria, el sol ha sido una esfera gris tenue en el cielo, que se ve fácilmente si está despejado. Me cuesta creer lo que dijo ese viejo, aunque el árbol que mencionó, existe y se encuentra en el centro del bosque, junto a mi pueblo.

Todos los días son iguales, siempre iluminados con las mismas antorchas moribundas y lámparas de aceite medio rotas, por lo que nadie cuenta el tiempo ahora. Todos nos hemos acostumbrado a esta obscuridad permanente, supongo que es lo único que hemos conocido y posiblemente conoceremos. La mayor parte de la gente pasa casi todo el día cortando madera o cazando animales para subsistir, como yo. Aquí, la vida es tranquila y un poco solitaria.

Últimamente, hay rumores sobre un grupo misterioso que está propagando la creencia de que el sol se apagó por una razón relacionada con la humanidad. Aparentemente, la idea está ganando muchos seguidores alrededor del pueblo en un lapso corto.

Me he preguntado si el anciano estaba en lo correcto, quizás el sol alguna vez tuvo vida, quizás su espíritu o algo similar realmente esté en ese árbol. Así que, ¡iré a explorarlo! Debo saber la verdad antes de que esta duda me consuma.

Llevaré antorchas amarradas con cuerda, a pesar de que me he acostumbrado a la obscuridad, tendré cuidado para no incendiar el

bosque. Las raíces del árbol son enormes, ni siquiera puedo describir su tamaño; el tronco es incluso más grande, llega hasta la copa que se funde con el cielo oscuro e iluminado de estrellas. Como escalar es casi imposible, además de ser una mala idea, voy a intentar abrirme paso entre las raíces expuestas, aprovecharé que algunas tienen aperturas lo suficientemente grandes para entrar.

II

El día ha llegado.

Hoy voy a conocer la verdad. Me he preparado para esto durante una semana. He reunido antorchas y un poco de carne, aceite para usar de combustible, un viejo cuchillo (mi más preciada pertenencia) y la determinación para afrontar los retos que se me presenten.

Salí del pueblo, pasando por calles vacías, me adentré en el bosque que conozco perfectamente y donde he pasado tanto tiempo. Llevo algunos minutos caminando sin encontrar animales o algún obstáculo; sin embargo, me he sentido observado desde que salí del pueblo, así que llevo el cuchillo en la mano.

Los árboles se vuelven más y más frondosos conforme me adentro en el bosque, bañado de luz mortecina proveniente de las pequeñas estrellas en el cielo. El viento silba tranquilamente entre las hojas y ramas. Esta vez, estoy seguro de que alguien me sigue; escucho hojas quebrándose, alguien avanza a la par que yo.

Después de unos minutos, llego a un claro despejado de vegetación enfrente del árbol, aproximadamente quince antorchas se encienden, cierran mi paso de regreso al bosque. Una figura encapuchada, con una túnica roja, se separa del semicírculo y se acerca hacia mí.

–¡Detente ahí!, no te adentres en ese árbol ¡Es por tu bien! –dijo, con una voz solemne, la figura misteriosa que se detuvo a unos metros de distancia –Asumo que has escuchado la historia sobre lo que era el sol en otros tiempos, ¿no es así?

–¿Cómo sabes de eso? ¿Quiénes son ustedes y qué tienen que ver conmigo?

–El cómo lo sé es irrelevante; nosotros somos La Orden Nocturna y protegemos este árbol. Evitamos que alguien entre, por lo que te pedimos que regreses por donde viniste y no vuelvas aquí otra vez –el círculo se empieza a cerrar.

Sigilosamente, extendiendo mi mano hacia mi bolsillo y tomo uno de los dos frascos de aceite que tenía.

–Vine aquí por respuestas y si ustedes no me las dan, las buscaré por mí mismo ¡Déjenme seguir mi camino!

–¡No lo podemos permitir! No estás listo para entrar, nadie lo está aún, por eso no lo permitiremos –cuidadosamente, los otros encapuchados se van acercando, ahora, a unos dos metros de distancia, como su líder.

Rápidamente, lanzo el aceite hacia uno de los miembros del culto, se crea una explosión al entrar en contacto con su antorcha, los otros rompen su círculo; entonces, escapo rápidamente hacia el interior del árbol.

Las raíces son enormes pero delgadas, crean distintos caminos en una complicada red. Escucho una voz alzarse y retumbando en todos los pasillos naturales.

–No estás preparado para esto, estás desobedeciendo las órdenes de la fuerza que mueve al mundo ¡Retrocede antes de que sea muy

tarde! –la voz de su líder ya no es tan solemne, dio paso a los gritos de alguien que intenta mantener la calma a pesar de la ansiedad e ira.

Sigo avanzando rápidamente sin saber a dónde, intento mantener una línea recta para adentrarme más en la oscuridad del árbol, de vez en cuando, escalo pequeños muros, corto lianas y brinco piedras. La voz sigue ahí.

–Este árbol es un símbolo de épocas antiguas ya olvidadas por el hombre común, pero no por nosotros, pues nuestra orden es la elegida para mantener este nuevo equilibrio por el cual nuestro Dios nos ha guiado.

La voz hace eco en todos los muros, parece que proviene de todas partes, pero de ninguna a la vez. Las ramas y raíces abren paso a la tiniebla, creando cámaras vacías.

–La humanidad no está preparada para develar este secreto milenario. Sé que has escuchado sobre lo que fue el sol hace mucho, si quieres saber la verdad, ¡la sabrás!, pero te advierto que una vez que la escuches, sólo tendrás dos caminos a escoger: la locura, que eventualmente te guiará a una muerte lenta, o nuestra orden, donde serás recibido y ayudarás a mantener el secreto.

El camino se corta en un gran muro de piedra. Con el poco aceite que me queda, enciendo una antorcha y examino el cuarto a donde llegué. Está vacío y ya no sé por dónde vine; los caminos se ven demasiado estrechos como para que yo haya pasado por ahí. La voz del líder regresa más fuerte y atronadora que antes.

–Nuestro Dios creó todo lo que vez ahora y mucho más, hace años, décadas, siglos y milenios; mucho antes de que el tiempo existiera. Sus mayores creaciones fueron las estrellas y la humanidad. Las estrellas se conformaron con su rol en el universo, pero el

humano, en su ambición, buscó más que eso; nunca satisfecho con sus grandes avances, mientras las estrellas observaban desde la distancia esa avaricia impura, juzgando en silencio sus acciones que desobedecen el orden natural de las cosas.

Las paredes retumban, mientras ramas y pedazos de tronco se desprenden del techo, obstaculizando las estrechas entradas. Intento mantener viva mi antorcha y me apoyo junto al gran muro de roca.

–La humanidad ha avanzado más de lo que debería, desobedeciendo una y otra vez a su propio creador; él destruyó la torre cuando los indignos se acercaron, intentando alcanzar la divinidad; también, inundó la ciudad cuando los intelectuales, pero inmorales, empezaron a cuestionarlo; hizo desaparecer las civilizaciones cuando inventaron el vacío que les prohibió; mandó la peste, hambruna, guerra y muerte cuando lograron engañar a la muerte; fue piadoso con sus castigos, dio la oportunidad de redimirse para frenar la avaricia y orgullo de lo que él mismo había creado. Finalmente, decidió despojar al sol de su alma, quien se había convertido en su más preciada creación, para detener el avance de los humanos una vez más.

No somos dignos del sol, pues él lo ha dicho, le arrebató la vida para que nosotros nos detuviéramos; mató a su hijo más querido por nuestra culpa. Debemos arrepentirnos y esperar el momento en que su ira caiga una vez más, sobre los descarrilados y nos permita a los fieles, a nosotros, volver a vivir en la luz del sol y de su sabiduría obedeciendo sus límites.

¡Tú no eres digno de ver el sol! Nosotros debemos protegerlo y mantenerlo encarcelado como nuestro Dios ordenó hasta que él mismo nos permita verlo. ¡No eres puro y debes mantenerte alejado!, pues él lo ha dictado de esta manera. No puedes cambiar eso, el sol

nos pertenecerá cuando llegue el momento y, mientras tanto, debemos evitar por los medios que sean necesarios, que cualquier otra persona esté en su presencia.

El sol será nuestro muy pronto y tú te pudrirás en la obscuridad como todos los otros que buscan recuperar lo que él nos quitó, como pequeñas ratas buscando la carne que se ha movido. Morirás y tus huesos sin nombre quedarán detrás de ti, huesos que serán usados como símbolo de la impureza, avaricia y estupidez de todos los humanos desobedientes, siendo su mera existencia una blasfemia contra su creador y salvador.

III

Asumo que me desmayé, me duele la cabeza, tal vez una rama cayó sobre mí y eso lo causó. No recuerdo mucho de lo que pasó o hace cuánto pasó, sólo recuerdo lo que dijo aquel líder loco.

Quizás no debería estar aquí, pero he pasado por tanto que no puedo dar marcha atrás, además el camino está obstruido, sólo queda la gran puerta de piedra; esta se divide en dos y en ella está grabado un círculo, rodeado de figuras ondulantes que se extienden hasta los marcos acanalados, los cuales delimitan los bordes del acceso. Después de unos minutos de empujarla, finalmente se ha abierto lo suficiente para entrar.

En su interior no hay nada más que una gran cámara abierta con un techo circular, como una esfera, y pilares de roca musgosa en la circunferencia que conforma el recinto; esto debe ser el interior del tronco. En el centro, hay un cristal negro con la forma correcta de un

asiento, alumbrado por una extraña luz tenue que emana desde el asiento mismo.

Conforme me acerco, noto que alguien está sentado en él, pero no es una persona, sino una estatua de madera, carcomida por el tiempo y posiblemente algunos insectos. Empiezo a caminar alrededor e inspecciono el lugar; enciendo una antorcha con lo último de aceite que me queda para examinar los pilares, ¡están vacíos!

Me acerco al asiento y a la estatua; una pequeña luz sale de los ojos de la efigie. Ahora que estoy más cerca, noto que representa a un hombre anciano, delgado, con una especie de corona conformada por un aro, del cual se extienden hacia arriba algunas varas onduladas y gruesas.

–Así que, al fin ha llegado alguien –volteo sobresaltado, mientras la estatua cruje ligeramente; más palabras salen de su boca con una voz cansada –. Sé por lo que has pasado para llegar hasta aquí, escuché y vi todo lo que pasó.

–¿Cómo lo sabes? ¿Qué se supone que eres?

–Yo era el sol antes de que me separaran de lo que era mi cuerpo; fui aprisionado aquí, en esta estatua diseñada para mí. Naturalmente, me entero de todo lo que pasa en el mundo, incluso, desde aquí; pero no puedo hacer nada al respecto.

Aún alterado por las palabras del líder del culto, me atrevo a preguntar:

–¿Es verdad todo lo que dijo ese loco? ¿Realmente está loco?

–Hay algo de verdad en lo que dijo, aunque todos en su culto tienen una idea distorsionada de la realidad, la llevan al extremo pensando sólo en ellos mismos y sus creencias. La humanidad avanzó demasiado, pero no fue detenida por sus avances, sino por todo lo que

eso ocultaba: la guerra, la corrupción; todos los actos que dañaban a sus propios hermanos y hermanas por naturaleza. El humano no es digno de nada desde hace mucho tiempo, pues nadie es perfecto; así que el creador me separó de mi cuerpo, esperando que ellos se unieran una vez más para recuperar lo que les da la vida.

Percatándome de lo que esto significaba, mi expresión cambió y toda la determinación que tenía me abandonó en un instante. Cayendo de rodillas ante lo que antes era una estrella, las lágrimas empiezan a caer por mi rostro; descanso en los pies de la estatua, quien me mira llena de lástima.

–Te has dado cuenta, ¿no es así? –dijo la estatua, cuyo brillo empezaba a morir otra vez, lentamente –No llegaste hasta aquí con ayuda de alguien más, no hubo unidad, de hecho, mataste a una persona para entrar ¡No podrás recuperar la luz, no por ti mismo! Y ahora, no puedes cambiar eso, debido a que esa unidad debe ser genuina e incondicional.

Llegué aquí buscando respuestas sobre un mito, ahora que sé la verdad, la ira me domina por encima de la tristeza e impresión. Tomo mi cuchillo, lo alzo en el aire: estoy preparado para asestar un golpe letal a la madera.

Rápidamente, la estatua movió la cabeza hacia mí, ahora mirándome a los ojos con una expresión de decepción.

–¿Realmente te dejarás cegar por el enojo e impotencia? –dijo el sol, con un tono de incredulidad en su voz que se debilitó junto con su brillo.

–Ahora sé que no vine aquí sólo por respuestas, sino para recuperar lo que más necesitamos ahora; lo conseguiré a la fuerza si

eso debo hacer –mi cuchillo sigue en el aire, reflejando leves rayos de luz.

–Terminarás muerto, como todos los otros que han entrado aquí y han hablado conmigo, lo cual es una lástima ¿Es esto lo que quieres?

Con las dudas disipadas, dejo caer el cuchillo con un golpe letal en la cabeza, el cual fragmenta toda la estatua y el trono. Una luz intensa sale de su interior junto con gritos humanos. Aturdido, me tambaleo, pero no caigo. Me acerco involuntariamente a la luz, mientras la madera que formaba esa prisión, se desintegra.

Un calor abrasador recorre todo mi cuerpo, mis piernas se mueven contra mi voluntad; ahora, me encuentro sentado en el trono de cristal que se ajusta mi forma. Mi piel se quema en el brillo dorado, endureciéndose, convirtiéndose en madera.

Viví en la luz del sol por un momento y me volví uno con él. Ahora, no hay nada, sólo oscuridad y silencio, mientras las grandes puertas se cierran, esperando a ser abiertas por alguien más.

Tomo el lugar que me pertenece esta vez, por toda la eternidad.

Muchas gracias a mi familia por incitarme a leer y escribir historias, a Martha por ser una gran maestra, y a Curtis Schweitzer, de quien me bastó sólo una canción para inspirarme a escribir esta historia.

La escuela maldita

Constanza González

El salón donde estuve era mugriento y sucio; había moho en las paredes, tenía rayones y debajo de los rayones, groserías. Tenía que ir a ese salón porque investigarlo era un trabajo tedioso, aburrido y traumático para cualquier persona normal.

El salón estaba compuesto por cuatro paredes ¡No!, ¡no era un salón normal! Ese salón tenía paredes desaliñadas, tres de las cuales estaban pintarrajeadas; en la cuarta, no había nada, absolutamente nada; era una pared lisa y blanca como la nieve. La pregunta era: ¿por qué no había nada en esa pared? ¿Tal vez era una pared invulnerable? Pero, ¿cómo?

–Mae, Mae, ¡tienes que ver esto! –la única persona a la que pude recurrir fue una persona muy especial para mí: mi mejor amiga.

–¿Qué pasa Sau? –le pregunté.

–Mae, encontré algo que te impresionará –se arrastró hacia mí; sí, ella tenía una silla de ruedas, pero eso no le impedía hacer las cosas con una velocidad vertiginosa.

Me condujo hasta el sitio el cual había descubierto, era una gran pared con un símbolo nazi junto a una estrella judía.

Esa noche era inquietante, nos hospedábamos en un motel con ratas. Yo pensaba demasiado, creía que me iba a explotar la cabeza, mientras Sau roncaba. Entre sus ruidos al respirar y las señales que encontramos en la escuela, no pude dormir.

A la mañana siguiente, Sau y yo fuimos otra vez a la sala; mientras tratábamos de averiguar, un conserje pasó por ahí y preguntamos:

–Disculpe... ¿usted sabe por qué los símbolos están en una de las paredes de una escuela?

–¿Qué no saben ustedes que esta es una escuela nazi? –respondió de una manera muy grosera.

Dicho esto, dobló por la esquina y nunca más lo volvimos a ver.

Esa noche, una y otra vez, me venía a la mente aquel conserje, su misteriosa desaparición y, sobre todo, esas palabras: *¿qué no saben ustedes que es una escuela nazi?*

Al día siguiente, encontramos otro dato curioso, las sillas y las mesas de todos los salones eran prácticamente nuevas y tenían el nombre de cada niño en su lugar junto con un símbolo nazi en la parte de atrás; todas, menos una: la de Ana, su nombre estaba escrito con lápices en la parte trasera; era la silla más sucia, vieja y abollada. Yo pensaba: “la guerra terminó hace cinco años”... de repente, la pared blanca y lisa develó el misterio.

Caminamos por la puerta secreta y no pudimos ver nada más que oscuridad absoluta. Pronto, como por arte de magia, se prendió una vela, otra y otra, se encendieron al menos quinientas velas. Al final del túnel, había otra puerta, la abrimos; nos encontramos con, al menos, quinientos cadáveres, todos con una gran estrella judía bordada en la ropa.

–Mae, yo no puedo seguir, avanza tú –parecía que Sau veía mucho más allá que yo.

–¿Por qué no puedes? Mira, te voy abriendo camino...

–¡No puedo seguir! –dijo tajantemente –Esos que ves ahí son mi hijo y mi esposo. No... No... ¡No puedo!

En ese túnel oscuro, ella rompió a llorar. No podía creerlo, justo antes de que abordáramos esta misión, me contó que su hijo había muerto en la escuela y su esposo fue a investigar, pero nunca regresó.

–Está bien, Sau; pero, regresa no te quiero ver sufriendo –dicho esto, ella regresó mientras yo caminaba entre los cadáveres, me fijaba bien, quizás encontraba a alguna persona conocida. Entre los cadáveres, estaba el conserje.

Al final del túnel, había otra puerta, ya estaba harta de tantas puertas. Cuando abrí la tercera, encontré a una persona muy delgada, con facciones de niña, pero tenía un cuerpo de adulta; me dijo con sigilo.

–¿Quién eres tú? Seas quien seas, ¿me podrías desatar por favor?

Cuando me lo pidió, casi le pregunto ¿de qué?, pero me di cuenta que estaba atada fuertemente a una pared, la cual le cortaba una parte del abdomen. Cuando la liberé, salimos: la tuve que cargar, ya que estaba muy débil. Tuve un montón de preguntas, empecé por la más importante:

–¿Cómo te llamas?

–Ana –respondió.

–¿De casualidad tenías una silla rayada? –volví a preguntar.

–Por favor, no hables más, nos van a descubrir –quería preguntar quién nos descubriría, pero mejor le hice caso. Al salir, me pidió que la cargara hacia su casillero, tomó una foto de este y me dijo:

–¿Vienes con alguien? –yo asentí con la cabeza, cada vez me asustaba más. La llevé al lugar donde estaba Sau y le dije en voz baja:

–Sau, tenemos que irnos, es demasiado peligroso estar aquí – ella nunca me había visto tan espantada, por lo que respondió sin rechistar:

–Salimos, entramos en mi auto y huimos hasta mi casa en Dreieich.

Fue un largo camino, pero llegamos sanos y salvos. Mi esposo y mi hija estaban desayunando. Me preguntaron por qué no fui a dejar a Sau a su casa y por qué iba con una extraña. Le pedí a mi esposo que la llevásemos a una cama para que pudiera descansar.

Le contamos todo, pero él seguía sin entender por qué había una extraña en la casa. Le explique nuevamente y al final (después de haber descansado y dormido) le pedí a Ana que me explicara.

–Verás, mi madre pensaba que, como la guerra había acabado, me podía meter en una escuela principal, pero no fue así, los niños me maltrataban por mi color de piel por ser de descendencia africana; por eso mi silla estaba tan mal pintada y fea, era una escuela nazi.

Un día, cayó un bomba en la escuela, los estadounidenses descubrieron que era una escuela nazi. Nos evacuaron por la salida de atrás. Me metí por la puerta blanca y vi los cadáveres, mi madre era uno de ellos. Me adentré tratando de no mirar; al final, había otra pared a la que me acerqué; entonces, me ataron de la cintura haciéndome sufrir, ahí me dejaron, hasta que tú me liberaste.

Nunca llegamos a saber del todo la verdad, pero si tú lees estas líneas, por favor, sigue investigando, nunca te rindas hazlo por mí.

Después de la historia de Ana, Mae enfermó gravemente, escribió estas líneas que tienes en tus manos. Murió meses después, pero, al menos, sabía que su hija y las personas que la rodearon nunca la defraudarían

Una pesadilla muy real

Abigail Langarica

Nadie se fijaba en nada, salvo Adrián, un niño muy curioso. Se había perdido en varias ocasiones; todo le llamaba la atención. Esta vez, se extravió gracias a una puerta, tenía un letrero que rezaba: “la puerta de los traidores“. No podía creer que tantas personas pasaban a diario y no la veían. Entonces, optó por irse a su casa; pero, por alguna extraña razón, no pudo y decidió entrar.

Adentro, todo era oscuro, pero en cuanto Adrián pisó un peldaño, se vino hacia abajo, mientras la puerta se cerraba detrás de él. Miles de luces se encendían dejando claro un túnel, el cual parecía no tener fin. Un miedo intenso lo penetró, decidió abandonar el lugar, pero alguien había cerrado con llave, tendría que buscar otra salida.

Con cada peldaño que pasaba, otra luz se encendía; el túnel nuevamente. De pronto, todas las luces se apagaron y Adrián sintió que caía cada vez más hasta que...

Se despertó en su cama, era una pesadilla, de las peores que había tenido. Decidió levantarse por un vaso de agua y pisó algo duro. Prendió la luz y no le gusto lo que vio.

En todo el cuarto había sangre desparramada y alrededor cien cadáveres. Adrian se quedó hecho piedra. Al día siguiente, cuando su madre lo buscó, lo encontró colgado junto con miles o, tal vez, millones de cadáveres alrededor. Un grito inundó la calle.

Ghost

Luis Fernando Sánchez Flores

Hace mucho tiempo, había una persona llamada Ghost, un militar de fuerzas especiales y asesino de quienes atacaran su nación. Un día, hubo una emboscada en el sur de Estados Unidos y Ghost fue con su equipo, el cual se conformaba por: Price, militar de fuerzas especiales, capitán y peleador profesional; y por Outrider de las fuerzas especiales de Brasil, experta en armas de largo alcance.

Ghost y su equipo idearon una misión que consistía en capturar al líder de la organización de CD, pero resulta que los capturaron y los metieron a la cárcel de Alcatraz. Estuvieron alrededor de dos meses hasta que Ruin, un viejo amigo de Ghost, al enterarse de que lo emboscaron, fue en busca de él hasta encontrarlo.

Dedicaron varios días de planeación para rescatar a sus amigos, necesitaba tomar en cuenta que quien vigilaba la prisión era Honorbound, un militar de rango avanzado y samurái. Un día Ruin iba a rescatarlos pero, en el camino, se encontró a un mercenario ADAA (Armas de alto alcance) y le platicó lo que estaba pasado. El mercenario dijo que lo acompañaría.

Después de tres horas de manejar por las instalaciones abandonadas, tomaron un helicóptero 311 para llegar a Alcatraz, dejaron el helicóptero en una isla cercana y tomaron un bote de madera que había en la isla.

Al llegar a la prisión, interceptaron a un francotirador gracias al mercenario. Mataron a todos los guardias que estaban en la entrada; se fueron acercando poco a poco, hasta que se encontraron con

Honorbound. Ruin, sin dudarlo, le disparó, pero este sacó su espada y desvió la bala.

El mercenario apareció, lanzó una granada de humo y una relentizadora. Ruin aprovechó para lanzarle una cuerda y atraparlo, pero Honorbound sacó cuchillos de su antebrazo, rompió los lazos y arrojó uno al mercenario, a quien le cortó la vena del cuello. Ruin se defendió con su puño de acero, noqueando a Honorbound.

Ruin se acercó al mercenario para auxiliarlo pero era demasiado tarde. Entonces, se llevó a Honorbound como prisionero y por fin fueron pudieron rescatar a Ghost. Todo el equipo regresó en el bote de madera, luego en helicóptero y, por último, visitaron una prisión de alta seguridad en Alaska; dejaron a Honorbound como prisionero. Ruin, Ghost y el resto del equipo, viajaron a Rusia en un buque de guerra, con la finalidad de regresar a la base de operaciones especiales.

An extraordinary adventure

Marian Arleth Rosales Cano

Suzette es una niña común para 1881, ir a la escuela era aprender a: tejer, cocinar, limpiar, cuidar, entre otras cosas; porque en esos tiempos, se creía que una mujer no podía hacer otra cosa más importante para la sociedad.

Alice, la madre de Suzette, no estaba de acuerdo con esas ideas, ella veía el mundo de una manera diferente, le gustaba explorar e investigar; así que decidió educar a su hija en casa, inculcándole el valor de la independencia. Le enseñó cosas distintas a las de una dama de la época, le mostraba conocimientos que utilizaría para su vida cotidiana como: cocinar, leer, escribir, cultivar, hacer experimentos, investigar, inventar, pintar, deportes y hasta algunas clases de defensa personal como yiu-yitsu.

Suzette siempre se preguntaba qué había pasado con su padre ya que su mamá no retomaba el tema; después de preguntarle tanto, un día, Alice decidió contarle la verdad: su padre fue asesinado por apoyar a una enorme causa para las mujeres, años atrás.

Fue una época difícil para Alice, pero contaba con el apoyo de Emery, de cuarenta y siete años, la nana de Suzette; ella era su vecina desde hace mucho tiempo, así que la consideraban parte de la familia. Lamentablemente era viuda, su esposo había muerto por la misma causa, era un conde muy poderoso del gobierno inglés, así que la nana de Suzette era una condesa de gran rango en el gobierno inglés.

Antes de la muerte de su esposo, tuvieron un hijo llamado Jaden, fue criado en Londres, así que no sabían mucho de él; cuando el padre

murió, Jaden recibió el título de conde y se quedó en su lugar de origen para dirigir.

Alice tenía una hermana llamada Emmy, siempre fue la más preocupada por sus estudios y por ser la dama refinada de la familia, consiguió casarse con un marqués de la clase alta, era un miembro del consejo de Londres, mientras Emmy daba clases de música a jóvenes estudiantes. Ambos aunque eran de la alta sociedad, les gustaba pasar tiempo en el campo, en una pequeña cabaña cercana a la de Alice. No iban muy seguido por que la mayoría de los días trabajaban en la ciudad.

Tuvieron un hijo llamado Emmeth, primo de Suzette, nacido el mismo día que ella. Sus padres pasaban mucho tiempo en la ciudad trabajando, así que no le podían mucha atención, motivo por el cual se crió con su tía Alice, sus primas y la nana. Él obtuvo la misma educación que su prima, pero Emmy le enseñaba cosas elegantes porque, en unos cuantos años, recibiría el título de conde.

Nadie sabía en qué trabajaban las hermanas Alice y Emmy, solo sabían que viajaban desde la casa de campo en Pickering, Canadá, hasta Londres; a veces tardaba en regresar, por lo que Emery los cuidaba.

Cuando los niños cumplieron la mayor edad, decidieron ir a la escuela, caminaban juntos, todas las mañanas, a su nueva escuela en las orillas del pueblo. A veces, se juntaban con los demás compañeros, y con Drake, un niño con ideas y gustos similares a los de Suzette y Emmeth, así que se convirtieron en mejores amigos.

Frecuentemente, Drake los visitaba, cuando no podía era porque su padre estaba enfermo y tenía que cuidarlo; a veces, Emerry le ayudaba a cuidarlo para distraerse un poco.

La madre de Susette y los padres de Emmeth descansaron un día antes de sus cumpleaños para estar con ellos más de lo común. El 7 de julio, en el cumpleaños de Suzette y Emmeth, los adultos no estaban, habían dejado dos regalos cada uno. Pensaron que habían desaparecido, que les había pasado algo o, simplemente, que los habían abandonado; así que decidieron buscarlos por su cuenta.

Abrieron sus regalos, eran mochilas con varias cosas de supervivencia como: brújulas, mapas, algunas navajas pequeñas, cuerdas y pedernales; pero las mochilas tenía una peculiaridad: un pequeño bordado en la parte de adentro; en ese momento, no le tomaron mucha importancia pero lo que no sabían es que era un mensaje encriptado. Su nana no podía acompañarlos porque tenía algunas cosas que hacer, una de ellas era cuidar al papá de Drake.

Horas después, se colaron al tren que se dirigía a el puerto donde abordarían el barco trasatlántico que los llevaría a otro continente, lo que no sabían era que Drake también estaría a bordo, puesto que viajaba para recoger los medicamentos de su padre, debido a que era el único sitio donde podían conseguirse. Los chicos le explicaron que se dirigían hacia allá para buscar a sus padres; así que Drake decidió acompañarlos.

Mientras los padres de los jóvenes se encontraban en la casa de Emmy y su esposo, planeaban retomar el trabajo de Alice y Emerry: organizar un movimiento sufragista compuesto, en su mayoría, por mujeres de clase media, obreras, campesinas y amas de casa, con la ayuda de hombres; con la finalidad de proponer acciones centradas en la aprobación del derecho al voto de las mujeres. Sus tácticas eran pacíficas, constitucionales y, siempre, respetuosas.

Después de días de viaje, los tres amigos llegarían a Inglaterra para dirigirse a Londres, lo que no se esperaban es que alguien los seguía. Se trataba de un investigador, a quien Jaiden pidió secuestrar a los muchachos para usarlos como renes y obtener el poder del movimiento; sin embargo, los chicos lo notaron y decidieron saltar del barco, ya que estaban a punto de llegar a la estación y el agua no era profunda. La madre de Suzette les había enseñado a nadar en un estanque en el bosque, así que decidieron lanzarse. Terminaron mojados pero llegaron del otro lado de la isla; tendrían que caminar algunos kilómetros a través del bosque, mientras tanto, practicaban rutas para empezar la búsqueda.

Los padres preparaban todo para empezar la rebelión, pero el movimiento se encontraba en una situación difícil; las anteriores líderes estaban a un paso de lograrlo, tenían esperanza y ellas podrían terminar el trabajo con otra estrategia más determinada.

Se hizo de noche, los chicos decidieron descansar un poco y comer algo, prendieron una fogata con el pedernal y cortaron frutos de los árboles. Suzette descubrió que en la mochila de Emeth había un bordado como el suyo pero con un patrón diferente, por lo que trató de descifrarlo, hasta que lo logró. Juntó los dos bordados, encontró un pequeño mapa de Londres; Emmeth sabía la dirección, ya que puso mucha atención en el mapa que su papá tenía en su estudio. Al amanecer, se dirigieron a la estación con rumbo a Londres.

A su llegada, se dieron cuenta de que el detective los había encontrado. Con suerte, pudieron escapar subiéndose a una carreta, Emmeth revisó la dirección y se trataba del Palacio de Westminster. Pudieron observar a mujeres y hombres juntos protestando afuera del palacio, hasta que lograron entrar. Se encontraron con un grupo de

soldados ingleses y la madre de Suzette y Emmeth, quienes peleaban con Jaden, ya que él no permitía el voto a las mujeres.

Jaden sentía tanto rencor que se resistía a escucharlas. Fue el esposo de Emmy quien se atrevió a preguntar por qué tanto rencor hacia ellas. Jaden, con tanto odio, les dijo que por su culpa habían matado a su padre, él le prometió, en su lecho de muerte, que no los dejaría alcanzar su causa por lo que habían hecho. Así que dio órdenes de matar a todos los del movimiento. Suzette y Alice se acercaron para hablar con él, trataron de explicarle que sus esposos había muerto por la misma causa y le suplicaron que se uniera a ellas, que apoyara las ideas del movimiento y que permitiera que las mujeres tuvieran el derecho de estudiar y a participar en las decisiones del Estado; pero Jaden simplemente las ignoraba. Pronto, escuchó la voz de su madre detrás de él, la señora Emerry, la nana, quien también haba viajado a Londres, frenó todo el escandalo, ya que tenía más poder que Jaden en el gobierno. Ella aceptó los términos de la marcha y consiguieron el voto.

A Jaden le retiraron su título y Emmery le explicó que su padre murió defendiendo una buena causa; así que Jaden se retiró y volvió con su madre a la casa de campo.

El pez y el tiburón

Isabella Barrera

Érase una vez, un tiburón llamado Paul y su amigo, un pez llamado Peter. Peter y Paul eran muy amigos desde pequeños, siempre estaban juntos, eran inseparables. Sí, tenían sus problemas, como cualquier otro animal marino por dónde vivían; pero, a pesar de que siempre estaban compitiendo, siempre terminaban poniéndose de acuerdo y resolviéndolos.

Un día, Peter quedó de verse con Paul para jugar, como solían hacer, pero Paul llegó tarde, como siempre. Peter, quién ya estaba harto de que siempre llegara tarde y lo tuviese que esperar, decidió hacer algo: competiría contra Paul, quien nadara más rápido sería el mejor, y por ganar sería el que tendría que esperar al otro.

Justo cuando Paul llegó, Peter ya había preparado todo, le explicó lo que tenía en mente; pero, Paul tenía algo malo, no le gustaba perder. Peter no se dejaría vencer, estaba cansado de ceder a cualquier cosa solo por Paul.

Ambos preparados, fueron al mar abierto y con ayuda de George, su amigo el erizo quien traía un silbato, comenzaron a nadar lo más rápido que su pequeño y grande cuerpo se los permitiese. Paul se impulsaba fuerte para llegar primero a la meta, pero Peter lo hacía más rápido. Paul se movía y nadaba rápido, pero Peter siempre un poco más.

Al llegar a la meta, Paul fue el perdedor y se molestó ¿Cómo era posible que un simple pez, que no era ni la mitad de su tamaño, le ganara? Por su parte, Peter festejaba y se burlaba un poco de su

compañero. Así que Paul decidió que hicieran otra cosa, esta vez jugarían a las escondidas, quien se escondiera mejor ganaría.

Con ayuda de George, nuevamente comenzaron a jugar, era el turno de Paul, quién a pesar de buscar por todos lados, no encontró a Peter; al salir de su escondite, decidieron jugar nuevamente, pero Paul volvió a perder. Peter, como buen amigo, le dio la opción de cambiar roles, Paul aceptó y ahora Peter lo buscaría a él. Peter se escabulló en todos los lugares en los que creía que estaría Paul y lo encontró; sin embargo, Paul decía que Peter había hecho trampa, por lo que decidieron volver a hacerlo una y otra y otra vez.

Peter seguía encontrándolo, Paul se enojó aún más, no le gustaba, odiaba perder; Peter, al ver la cara de Paul comenzó a reír y a burlarse y en ese momento. Paul ya enfurecido, abrió su gran boca con dientes enormes y, de un bocado, se lo comió.

Mientras Paul nadaba hacia su hogar, se encontró con Lisa, la mamá de Peter, quien le preguntó:

–Hola Paul, ¿has visto a mi hijo?

Paul solo la miró y no dijo nada, solo se dio la vuelta para irse. Lisa estaba muy preocupada, ¿dónde se había metido su pequeño? Entonces, Lisa escuchó una voz diminuta:

–¡Ayúdame! Mamá.

Lisa miró a su alrededor y escuchó con atención, la voz provenía del interior de la barriga del tiburón.

–Desprende el olor hijo –exclamó Lisa.

Paul, sin entender lo que sucedía, comenzó a sentirse mal del estómago; de la nada, sintió ganas de vomitar y... pum, escupió a su amigo Peter. Lisa tomó a su hijo y se lo llevó a esconder. A partir de ese momento, los tiburones y los peces son enemigos.

¿Cómo nos conocimos?

Nallely Escamilla

Mi nombre es Nallely soy una chica divertida, sociable y de buenos sentimientos, me gustan los juegos electrónicos y navegar por las redes sociales. Tengo cuidado con las personas con las que me relaciono, ya que muchas de ellas son trampas cibernéticas para hacer daño a los niños.

Un día, justamente hace un año, en el mes de abril, todo comenzó cuando yo jugaba Roblox, estando en el juego me encontré a una chica llamada Luciana, originaria de Uruguay; ella estaba en un caballo montable, de repente, necesitaba una hamburguesa para comerla y así ganar puntos, pero no tenía bucks (dinero) entonces, yo se la invité y, desde ese momento, comenzamos a hablar y a jugar más. Fue ahí cuando nos hicimos amigas muy cercanas; por lo mismo, también conocí a otros amigos uruguayos, mexicanos y paraguayos, lo cual me ha dado la oportunidad de conocer otras costumbres y comidas.

También conocimos a una chica llamada Azul, originaria de México. Se notaba pacífica e inocente, así que la invitamos a jugar varias veces, hacíamos equipo en varios juegos. Ella siempre quería ganar y si alguna de nosotras ganaba, se molestaba. Teníamos que pedirle que jugara otra vez para completar el equipo; sin embargo, es todo lo contrario hoy.

Poco a poco, se fue haciendo grosera, burlona, fresa y envidiosa, sin motivo alguno; haciendo referencia a que no sabíamos jugar como ella.

A nosotras nos era indiferente su comportamiento, pero a Mía, también originaria de Uruguay, le resultaba difícil socializar con ella. Azul continuaba siendo egoísta y en todo momento mostraba rechazo.

Hasta que un día nos confesó que le habían hackeado su cuenta de Roblox y que su información se había publicado en redes sociales, todos descubrimos sus trampas y malas intenciones; pronto, se quedó sin amigos. Por esta situación, Azul se alejó de los programas cibernéticos y, más tarde, llorando, nos pidió disculpas.

El covid regresa

Víctor Ocampo

Nos encontramos en el año en el que muchas personas han sido afectadas por la pandemia, muchos más que otros. Pero, hoy les vengo a contar la experiencia de la familia Sánchez, quienes lograron salir adelante a pesar de todas las dificultades económicas.

13 de junio de 2020.

Era de mañana, Pancho, el padre de la familia, se levantó para hacer el desayuno de sus hijos, ya que ellos tienen que prepararse para la escuela virtual y él, irse a trabajar. Una vez finalizado el desayuno, optó por despertar a sus dos hijos: Juan y Gaby, los gemelos.

–¡Buenos díaaas! ¡Despierten dormilones, que hoy toca clase! Ya es el último esfuerzo de segundo de secundaria, ¿no están emocionados? –preguntó Pancho.

–Pero, papá, estoy cansado, ¡cinco minutos más! –exclamó Juan.

–Sí, papá, cinco minutos más, es que siempre en la escuela nos llenan de tareas, apenas si podemos dormir –comentó Gabriela.

–Cinco minutos ni que nada. Les recuerdo que hoy voy a salir temprano de trabajar y traeré mucha comida porque hoy es el cumpleaños de su queridísimo padre; por obvias razones, tendrán que salir de la escuela un poquito más temprano ¿Qué les parece, chicos?

Juan y Gabriela se había olvidado del cumpleaños de su padre. Se levantaron muy rápido y lo abrazaron.

–¡Felicidades, Papá! –exclamaron.

Los chicos desayunaron con su padre, tomaron sus clases y Pancho se fue a trabajar.

Horas mas tarde, Pancho visitó a su hermano Marcelo y regresaron juntos al festejo de cumpleaños.

–¡Ya llegué! –exclamó Pancho.

Los hijos se emocionaron, ya que iban a celebrar el cumpleaños de su padre; bajaron a saludarlo. Otra sorpresa fue que estaba acompañado de Marcelo, a quien también saludaron. Pasaron al comedor y sacaron la comida que había comprado Pancho: pollo KFC, acompañado de unas alitas. Hablaron sobre el tema del coronavirus, de los contagiados; pero lo que no sabía Pancho y sus hijos era que Marcelo estaba contagiado. Él sabía perfectamente que estaba contagiado, pero desde niños, le tenía envidia a su hermano Pancho, así que no tomó sus precauciones.

–Y bueno, tío, ¿cómo te has sentido con esto de la pandemia? –comentó Gaby.

–Bien hija, aunque creo que algo que comí me cayó mal; justamente mañana tengo una cita con el doctor para que me diga que tengo –comentó Marcelo preocupado; improvisó bastante bien para poder mentirle a su sobrina.

Al cabo de las nueve de la noche, la cena había terminado, entonces Marcelo optó por despedirse e irse.

Tres días después...

Era un lunes por la mañana, Pancho amaneció con mucha calentura y toz seca. Sus hijos se percataron en seguida, fueron a su

cuarto, lo checaron y llegaron a la conclusión de que tenía fiebre. Juan y Gaby fueron a la farmacia y compraron medicamentos para su padre.

Dos días después...

El estado de Pancho empeoraba, los hijos optaron por llamar al hospital mas cercano para que le hicieran la prueba de covid. Los hijos estuvieron al pendiente los cinco días siguientes porque se demoraron en dar los resultados.

El día de los resultados llegó; los hijos esperaban que no saliera positivo, así que abrieron la carta, leyeron todo lo que traía y resultó que el padre tenía covid; por obvias razones, Pancho tuvo que dejar de ir a trabajar, los hijos se encargaron de todo: de darle de comer, vestirlo, atenderlo, etc. Pero veían que el estado de su padre empeoraba a cada momento; tuvieron que internarlo en el hospital.

Dos semanas después...

Los hijos casi no han visto a su padre, solo por videollamada, pero no es lo mismo que en persona, los doctores dijeron que empeoraba su estado físico y ya casi no puede respirar.

–Señor no le hace, dale oportunidad, mi papá sí va a salir de esta, no desconfíe de él –Juan le suplicó al doctor.

Dos semanas después...

El doctor logró contactar a Juan, ya que su padre se pudo curar milagrosamente.

–¿Juan? –dijo el doctor.

–¿Sí, diga, quién me busca?

–¡Ah!, hola, señor Juan, le quería hablar sobre el tema de su padre.

–¡Oh sí!, diga, soy todo oídos.

–Su padre murió...

–¡Nooooooo! ¿Por qué? ¿Por qué no le echaron más ganas con mi jefesito?

–¡Nah te creas, mi Juan! Es una broma. Jajaja te la creíste todita. Solo llamaba para avisarte que ya pueden venir a recogerlo.

–¡Ah, no manche doc! Ya me andaba dando el patatús, tsssss, si me hizo llorar. Muchas gracias, ahorita vamos por mi Papá –Juan colgó.

–¡Gabriela! ¡Despiértate, webona! ¡Que mi papá ya se recuperó!

–gritó Juan entusiasmado. Gabriela se despertó y se fueron a recoger a su padre.

–Hola, hijos ¡Cómo los extrañé en estos meses! Han crecido mucho.

–Bien, Papá, solo que acá doña Gabriela ya se la pasa weboneando desde que no estás, yo que tú le decía algo –dijo Juan.

–Bueno amigos míos, hemos acabado con ese virus en el cuerpo señor Sanchez ¡Ah!, se me olvidaba, de casualidad, ¿conocen a un tal Marcelo Sánchez? –preguntó el doctor.

–Sí, de hecho, es mi hermano ¿Por qué la pregunta?

Lo que pasa es que acaba de fallecer por Covid. Él me conto de ustedes; se contagió dos semanas antes de que se reunieran. Me contó que sentía envidia de cómo es usted y que no le importó contagiarlo,

puesto que él sabía de su enfermedad, ya se había realizado la prueba.
Les recomiendo que tengan mucho cuidado ¡Hasta pronto!

–Muchas gracias por la información doc, nos cuidaremos mucho
¡Hasta pronto! –dijo Pancho antes de salir del hospital.

FIN

Castigo Divino

Santiago Vargas

Había una vez un reino llamado Othelia, dirigido por un rey vanidoso y egocéntrico. Un día, los astrónomos le avisaron que una lluvia de meteoros pasaría en el cielo nocturno; el rey no espero más e inició los preparativos para dar una fiesta. Iba a invitar a la aristocracia para presenciar el magnifico evento y presumir de su imponente palacio. El castillo era una construcción de piedra caliza y estilo gótico, que se asentaba en el centro de un prado verde, rodeado de un bosque caducifolio.

Llegada la noche, la fiesta inició. Llegaban los carruajes con detalles dorados; poco a poco, bajaban los invitados con sus más elegantes vestimentas y se preparaban para disfrutar de la velada. La celebración se llevó a cabo en el patio donde estaban servidas las bebidas y los alimentos. Los invitados saludaban al rey y, después, tomaban sus respectivos puestos.

Los nobles observaban el cielo estrellado expectantes; la primera estrella fugaz apareció en el cielo y se desvaneció tan rápido como apareció. Unas tras otras, las estrellas se presentaban para, poco después, desintegrarse en el cielo. Los distinguidos invitados del rey se veían maravillados con el espectáculo de luz, pero se vieron aún más asombrados por una estrella más brillante que las demás, esta trazó un arco por la bóveda celeste hasta ocultarse en el horizonte, finalizando con un gran estallido. Los presentes se sobresaltaron al escuchar el estruendo.

–Creo que ha caído en tus tierras, querido Philip –dijo la marquesa de Emisquitera, una mujer de avanzada edad, una de las personas más influyentes del reino y tía de Philip, conde de aquel reino; en comparación con su tía, él era bastante joven, vivía solo en su mansión, ya que sus padres habían desaparecido un tiempo atrás.

–Así parece –dijo Philip un tanto intrigado.

La velada continuó hasta el amanecer; al finalizar, Philip se dirigió al lugar dónde cayó la estrella. En el cráter se encontraba el meteoro: una piedra con una superficie lisa de color negro, con ligeros tonos tornasoles y veinte centímetros de diámetro. Philip se acercó a examinar la piedra pesada que se desmoronaba dejando un polvo brillante de colores; en el centro, había una piedra cristalina más pequeña que el tamaño de una manzana. Philip la mandó tallar con el orfebre de un pueblo cercano y, después, se dirigió a su mansión.

Al día siguiente, mientras daba un paseo por sus jardines, Philip fue interrumpido por un sirviente:

–Perdone, señor, pero su tía esta aquí.

–¿Mi tía? –preguntó Philip asombrado– ¿Qué hace aquí mi tía? Normalmente la marquesa no solía visitar a su sobrino, al menos no sin haber hecho una cita previa.

–La marquesa dice que desea ver la piedra que encontró en el campo, señor.

Philip le pidió al sirviente que la dejase pasar, la marquesa entró en la sala, elegantemente vestida; habló con una voz ligeramente aguda:

–Querido Philip, quisiera saber si me dejarías ver la piedra que has encontrado; el orfebre me ha dicho que es una joya muy bella.

–¡Por supuesto!

Philip salió de la habitación para regresar, poco después, con un estuche de terciopelo negro, el cual abrió y sacó de él la joya tallada; ahora, con una forma ovalada, cortada de tal manera que la luz se reflejaba por dentro y, cada vez que era mirada desde un punto de vista diferente, cambiaba de color, manteniendo un brillo surreal.

La tía se quedó toda la tarde contemplando la joya e incluso, puso resistencia cuando se la pidió de vuelta. Al final, la marquesa se fue indignada, no sin antes reclamarle al conde.

–No me puedes privar de ver la joya, ¡no es justo! –chilló la desesperada mujer.

Al siguiente día, mientras el conde Philip tomaba el desayuno, recibió la sorpresa de que afuera se encontraba la marquesa junto con otros tres nobles. En cuanto salió al balcón para ver a las indeseadas visitas, la marquesa gritó:

–Philip, sobrino ¡Por favor! Déjanos ver la joya.

–Lo lamento tía, pero no la tengo en mi posesión en este momento.

–¡Oh! –exclamó la dama que, para aquel entonces, ya había perdido toda su elegancia.

Era sorprendente lo mucho que la había afectado, de la noche a la mañana.

–¿Por lo menos podrías dejarnos entrar? Aquí afuera hace un frío terrible, por favor, no me dejes quedar mal frente a mis amigos.

Philip dejó pasar a su pariente y a sus compañeros.

Mientras se dirigían al comedor para terminar el desayuno la marquesa y sus acompañantes movían histéricamente los ojos buscando la joya. Philip, que al enterarse de la inesperada visita de su tía, había ocultado la joya dentro de su estuche, en un cajón cerrado

con llave, en su habitación; la llave, la llevaba consigo en su saco. Los acompañantes de la marquesa eran un hombre mayor, que ostentaba el título de duque, y un joven, con el título de barón. Se sentaron a compartir el desayuno aunque los invitados parecían distantes. El barón se excusó para ir a refrescarse, en su ausencia, la marquesa explicó que el barón era el mejor amigo de su difunto hijo, el primo de Philip.

Al terminar el desayuno y después de dar una vuelta por el jardín, la duquesa y sus amigos se retiraron. Philip subió a su alcoba a descansar un poco, cuando descubrió que sus aposentos se encontraban destruidos, las sabanas tiradas, un jarrón con flores hecho pedazos, a la almohada se le salían las plumas y la cajonera en donde se encontraba la joya estaba tirada en el piso; se veía que habían intentado abrir el cajón pero este había resistido el atentado.

Al día siguiente, la tía regresó, ahora, con una docena de amigas y amigos. Se repitió el mismo evento. Después del desayuno, Philip subió a su alcoba, la cual había cerrado con llave, pero se encontró con que la cerradura había sido forzada, de nuevo, el cajón logró aguantar; sin embargo, el conde decidió cambiarla de lugar, la movió a un compartimiento oculto en un armario, esta vez, colocó la llave en una cadenilla alrededor de su cuello.

En otro momento, la marquesa regresó, pero ahora con una cantidad incontable de seguidores. No hubo suficiente espacio en el comedor para todos los invitados, así que se preparó un banquete en el patio. Los invitados parecían inquietos.

Después del desayuno, la marquesa se dedicó a presentarle al conde a todos sus invitados. Philip saludaba a un vizconde cuando sintió el jalón en el cuello, alguien intentaba robar la llave; mientras

forcejeaba para salvarse terminó golpeándose la cabeza contra el suelo y perdió el conocimiento.

Cuando despertó, el sol se ocultaba, el salón estaba vacío y hecho un desastre; lo primero que notó fue que su cuello estaba mojado, cuando se vio en un espejo miró una cortada poco profunda en el cuello, causada por el forcejeo. Al acordarse del incidente corrió a la alcoba; ahora, la cajonera estaba hecha pedazos, la llave manchada de sangre y tirada en el suelo; por suerte, nada le había pasado a la joya.

El conde se negó a aceptar a los visitantes aunque se sintió estupefacto al enterarse de que el rey estaba afuera de su mansión. El gobernante gritaba que exigía ver la joya, los visitantes, convertidos en una turba iracunda, empezaron a lanzar piedras, rompiendo las ventanas y entrando por la fuerza. Philip se encerró en su alcoba y puso todos sus muebles como una barricada.

En la noche, la turba se retiró y Philip aprovechó para escapar, tomó la joya, su caballo más rápido y se dirigió a la mansión de la duquesa Alicia de Arquethos, ubicada en la cima de un acantilado que daba al mar. Alicia era la prometida de Philip, la pareja se había prometido amor eterno la misma noche en la que sucedió la lluvia de estrellas, declararon que los bienes de uno eran los bienes del otro. Alicia recibió de inmediato a Philip, él le explicó la situación:

–La gente tiene una obsesión con esta joya, se vuelven locos y salvajes.

Philip le mostró la joya a Alicia y aunque se asombró por su belleza no se obsesionó como lo había hecho su tía. Poco después, se escuchó como tocaban la puerta de la mansión, era la turba y gritaban:

—¡Sal de ahí Philip, no tienes derecho de privarnos de ese regalo divino!

La pareja no tubo tiempo de reaccionar cuando la turba entró a la mansión a la fuerza, una piedra salió volando y se estrelló contra la cabeza de Philip, quien quedó inconsciente; Alicia tomó la joya y corrió en dirección contraria de donde estaba el cuerpo inconsciente de Philip, con el objetivo de alejar a los salvajes de su prometido. Ella se dirigía a la terraza que llevaba al acantilado, cuando fue interceptada por el rey quien, en un rápido movimiento, le quitó la piedra a Alicia; ahora que el rey tenía la piedra, las demás personas lo rodearon entre miradas de odio con un salvajismo en sus ojos. El rey intentó alejarse de los salvajes gritando:

—¡Atrás, atrás, es mi derecho como rey de estas tierras!

Pero la masa turbulenta no lo escuchaba. Alicia solo observaba.

La piedra no era un regalo divino, ¡no!, era, más bien, un castigo divino, quien fuese dueño de la joya no se afectaba por su belleza, pero los demás se obsesionaban; por eso Alicia se mantuvo firme, nunca se vio afectada por la piedra, ya que al pertenecerle a Philip, también le pertenecía a ella.

El rey terminó acorralado contra el barandal, intentó salir de ahí, pretendió atacar a la turba que más bien, esta cargó con él. Un montón de humanos cayeron por el acantilado directo hacia el mar, en el centro de esa bola de humanos estaba la joya, que se terminó precipitando hacia el mar, perdiéndose para siempre en las profundidades.

Mi novio es un fantasma

Valeria Caracheo

I

Mi nombre es Samantha Williams Stevenson, tengo diecisiete años, estoy apunto de mudarme a Nueva Orleans con mi familia, no había vuelto allí desde que era niña, cuando mi madre se casó con George, mi padrastro, nos fuimos a vivir a Nueva York. Mi hermana Sarah es unos meses mayor que yo, no somos muy unidas desde que nuestro padre murió, pero si conversamos un poco. Nueva Orleans era muy diferente a como lo recordaba, pero qué podía esperar, solo tenía cinco años desde la última vez.

Nos mudaremos a una vieja mansión que le ha pertenecido a mi familia por años; antes, era de mi tío abuelo Constantin, quien murió hace una semana por un ataque cardiaco, o algo así. Como mi madre se casó con mi padre Eduard Williams, mi tío se la heredó a él, pero con su muerte, mi madre pensó que sería bueno volver. Ahora, debo iniciar una nueva vida, nueva escuela y nuevos amigos, si es que consigo hacer alguno.

Cuando por fin llegamos la mansión, parecía algo dañada por fuera. Vi a un hombre jardinero que cortaba un arbusto, aparentaba unos cuarenta o cincuenta años de edad, y vaya que tiene talento con el jardín.

–¡Ay, por fin llegamos! La mansión no a cambiado mucho –dijo mi madre.

–Nada que un poco de pintura y esfuerzo no arregle –dijo mi padrastro.

Todos bajamos del auto y contemplamos la vieja mansión, parecía que al tío abuelo Constantin le gustaba lo viejo.

–¡No puede haber un lugar más lugubre donde vivir! –dije con voz seria, nada me podía entusiasmar en ese entonces.

–Tiene cierto encanto –comentó mi hermana, positiva como siempre, ella tenía que ser la positiva en todo.

Bajamos todas las maletas del auto y, luego, lo del camión de mudanzas. Una vez que entramos, vimos a un mayordomo llamado Aaron, era un anciano algo escalofriante pero amable; parecía ser nuevo porque nunca lo había visto.

–¡Bienvenidos! –dijo con una voz elegante y seria, muy seria– Permítanme llevar las maletas a sus habitaciones.

Ayudó a mi madre y a mi hermana con sus cosas, mientras George ayudaba a bajar todo del camión. Yo preferí llevar mis maletas e ir a buscar mi habitación por mi cuenta; además, no soy del tipo que necesita la ayuda de un hombre.

Subí a buscar una habitación pero había tantas que no supe cuál elegir; después de dos habitaciones, encontré la indicada, tenía cierto encanto, no era pequeña pero tampoco grande; había una cama cómoda, un estante donde podía poner mis fotos y libros, un balcón con vista hacia el pueblo y al jardín. Me acosté un segundo en la cama, cuando escuché la voz de mi madre diciendo que traía la mitad de mis cajas de la mudanza.

–¡Ah! Encontraste una habitación –me dijo mirando alrededor– . Es linda, no está mal.

–¡Gracias! –Le dije, aunque no estuviera de acuerdo con ella; no le gustaba nada de lo que yo hacía o quisiera, pero eso ya no me importaba, lo superé.

Tomé una caja y comencé a desempacar, lo primero que vi fue una foto con mi padre, tan solo tenía cuatro años; habíamos ido al parque por un helado y jugamos, recordé todos esos momentos tan solo mirando esa foto. Mi madre también la tomó y la puso en el estante donde pudieramos verla.

–Es un buen lugar para papá –dijo mi mamá con una sonrisa.

–¡Sí, creo que sí! –le di una pequeña sonrisa porque si era un bonito lugar donde podía ver a papá.

–¿Quieres que te ayude a desempacar? –me preguntó ella, a pesar de que no eran tantas cosas, yo no tenía tantas cosas como Sarah, a quien consienten un poco más por ser la mayor; sin embargo, no era engreída.

–¡No!, creo que estoy bien –le respondí.

–Bien –se levantó del suelo y se dirigió a la salida

–¡Ah!, y antes de que lo olvide, comeremos pizza.

Mi madre salió y continué desempacando mis cajas, ordené todo como me gusta, sin antes, poner la foto de mi padre boca abajo, ya que, a veces, no me gusta recordarlo; lo extraño demasiado y no estoy lista para verlo por ahora.

Pasó una hora, ya había terminado de desempacar, cuando me hundí en un libro y algo de música; leer y escuchar música me ayuda a acomodar mis ideas. Era de noche, seguía hundiéndome en un libro, hasta que George tocó mi puerta y me dijo:

–Tu mamá me pidió que te avisara que ya está aquí la pizza.

–Bien, enseguida voy –le conteste de manera seria, él retornó y dijo:

–Escucha, Sam –con una voz dulce como si fuera una niña–. Yo se que aún no te agrado, llevo once años casado con tu madre y me gustaría que tuvieramos una buena relación como padre e hija.

Todavía no podía confiar en él, de hecho aún no podía confiar en nadie; en estos momentos solo me tenía a mí para preservar mis sentimientos en lo más profundo de mi corazón.

–Escucha, si tú quieres tener una buena relación conmigo, solo quiero que me des tiempo y espacio, ¿okey?

Hice a un lado mi libro y mis audífonos, salí de la habitación algo irritada, sabía que trataba de hacer que me agradara, pero no tolero que la gente quiere ganarse la confianza solo diciendo “confía en mí“, o, al menos, eso es lo que la gente dice.

Bajé al comedor y agarré mi pedazo de pizza; los demás estaban hablando, yo solo me quedaba callada escuchando la conversación como si no existiera.

–Oigan, niñas... –dijo mamá, dirigiéndose a ambas– ya está todo listo para que puedan ingresar a la escuela, será en dos días.

Yo no estaba tan ansiosa, en cambio mi hermana si lo estaba, ella siempre quiere causar una buena impresión en el primer día.

–Oye, Sam –habló mi madre–, ¿tú qué opinas sobre la nueva escuela?

–Por mí, está bien –le dije con seriedad, nada me impresiona ni siquiera me importa.

Mi madre bajó la mirada y George inició otra conversación en la que yo no estaba incluida, pero no importaba, solo escuchaba como siempre, pensaba que todo era lo mismo.

Fuimos a dormir pero, antes, me decidí a leer un libro, esa era la solución a todos mis problemas. Cuando comencé mi lectura

escuchaba ruidos raros, como si fueran pasos, pero no había nadie; solo pensaba que era mi imaginación. Decidí irme a dormir pero seguía escuchando algo, no sabía qué era o quién.

A la mañana siguiente, mi madre entró para despertarme como si fuera una niña pequeña. Abrió mis cortinas.

–¡A levantarse! –dijo animada, quitándome las cobijas– Tenemos mucho que desempacar.

–Pero, ¿por qué tan temprano? –dije molesta.

–Son las nueve de la mañana. Es una casa muy grande –dijo mirándome tierna y manipuladoramente–. Tenemos que desempacar todo del camión de mudanzas y aprovechar para conocer la casa.

Mi mamá salió del cuarto y yo me volví a tumbar en la cama. Me vestí rápido y comencé a desempacar; también, aproveché para ver la casa, era algo espeluznante pero le da un toque de lindura.

Escuché pasos, miré hacia atrás, nadie me estaba siguiendo, estaba sola; luego, empecé a escuchar voces, pensé que era mi imaginación; entonces, corrí y entré a un cuarto. Resultó ser una biblioteca muy grande, había suficientes libros para dales a todos en Nueva Orleans; bueno, creo que exagero, pero, ¡nunca había visto tantos libros en mi vida! Miré cada sección, demasiados libros pero... había algo que estaba cubierto con una sábana, la jalé y resultó ser una estatua de un anciano; al quitar la sábana escuché una voz, mi hermana Sarah:

–Sabía que estarías aquí –dijo con una sonrisa.

–No me asustes así, ¿okey? –le dije con una voz algo molesta.

–¡Ay!, por favor, ¿enserio te asuste?

No respondí a esa pregunta, me enfoqué en la biblioteca, este lugar tiene misterios por descubrir y además yo no me asusto con

facilidad; sin embargo, con las cosas que he escuchado ya no me siento tan segura de mí, aunque creo que nunca lo estuve.

Sarah y yo veíamos los libros, cuando me llamó la atención un cuadro cubierto por otra sábana, la quité y era la pintura de una familia muy antigua, de hace siglos.

–Bueno, esto es lo más antiguo que hay –dijo Sarah–, pero me gusta el chico que está detrás de la mujer de la silla.

–¿Y es lo único que te importa? –le dije con una sonrisa pequeña y una voz frustrada.

–¿Por qué te molestas? Solo bromeaba. Bueno, pero él es guapo, ¿no crees?

–Yo no tengo tiempo para eso –dije con desagrado, ya que yo nunca he tenido novio y, ¡nunca lo tendré!

Sara y yo nos preguntamos quiénes eran aquellas personas, creo que eran los primeros dueños de esta mansión. Luego entró el mayordomo.

–Señoritas, el desayuno está listo –dijo con elegancia y algo de frialdad.

–Aaron, sabes quiénes son ellos ¿verdad? –le pregunté esperando que sea verdad.

–Desde luego que sí, son la familia William: el señor Antonio William, su esposa Amelia William; los jóvenes son sus hijas e hijo. La más alta es Cadence, la más pequeña, Diana.

Ambas de la misma edad que Sarah y yo, pero todavía no sabíamos quién era el muchacho que estaba detrás de la silla.

–¿Y quién es el muchacho? –preguntó mi hermana antes que yo.

–Casi lo olvido, es el señor Derek Williams III, el mayor.

Mi hermana se mordía el labio porque le parecía muy guapo. Contemplé el cuadro mirando a la familia, pero más, miraba a Derek Williams III, había algo en él que me parecía interesante, como si algo nos conectara.

–¿Qué le paso a la familia? –pregunté por curiosidad.

–No lo sé –dijo Aaron, pero parecía como si ocultara algo–. Señoritas, ya van retrasadas para el desayuno.

Sarah se dio la vuelta para bajar y Aaron la siguió al comedor. Me quedé mirando la pintura unos segundos más, Sarah me llamó nuevamente para ya bajar.

Después del desayuno, comenzamos a desempacar, todos hicieron un aporte a la casa, limpiar, desempacar y, sobre todo, hacer que este lugar se vea menos terrorífico.

Ya habían pasado dos días y, como dijo mi mamá, era hora de ir a una nueva escuela. Rezaba para que ese día no llegara; no es que odie la escuela, en el colegio de Nueva York tenía buenas notas, era una buena estudiante, lo que quería evitar era socializar con gente porque no soy muy conversadora que digamos, como mi hermana, que era la más popular, la más linda, las más divertida y, bueno, yo solo era la hermana invisible.

II

Mi hermana y yo bajamos del auto con nuestras cosas de la escuela y cerramos las puertas del auto.

–¡Que tengan un buen día! –dijo mi mamá con una sonrisa en la cara.

–Gracias mamá, nos vemos luego –dijo mi hermana despidiéndose.

Sarah y yo nos alejábamos poco a poco, pero una voz me detuvo, era mi mamá que todavía esperaba una respuesta mía.

–Sam, ¿no te vas a despedir? –preguntó bajando la cabeza por el asiento de la derecha.

Yo solamente me di la vuelta y me despedí agitando la mano, me retiré mientras aún podía, ella se quedó mirandome mientras Sarah y yo nos alejábamos.

Una vez adentro ya no había vuelta atrás, era un nuevo comienzo para mí; para Sarah era muy fácil hacer nuevos amigos; todos se quedaron viéndola, los chicos babeaban por ella; caminaba como si fuera una modelo profesional. Yo solo caminaba, pero todos susurraban cosas sobre mí, puedo imaginar que era sobre mi cabello café oscuro a medio peinar, mi modo de vestir y, claro, por cómo caminaba.

Sonó la campana de la primera clase, a Sarah y a mí nos tocó Química. Una vez que entramos, ella se sentó enfrente y un chico rubio de ojos azules con una chaqueta azul, se sentó a su lado, sonriéndole como un tonto.

–¡Hola! –le dijo estirando la mano –, mi nombre es Jason.

–¡Hola!, soy Sarah –al responderle el saludo de manos, ambos se sonrieron por un rato hasta que entró la maestra, la señorita Jones, una mujer como de unos veintitantos.

–Okey... alumnos, todos tomen asiento que la clase ya va a comenzar –dijo con una voz dulce y elegante.

Todos se sentaron con un compañero y yo me senté en la parte de atrás, sola y callada, mientras todos tenían compañía. Miré fijamente a Sarah y a su nuevo “amigo”, ya que todo para ella era fácil, en el fondo, me gustaría ser como ella.

–¡Ah! Y antes de que se me olvide, tenemos dos nuevas estudiantes, ellas son Sarah y Samantha Williams, por favor levántense.

Sarah se levantó primero y se presentó con toda la clase, varios se mostraron interesados en lo que decía; cuando terminó la señorita Jones me pidió que me presentara, yo rogaba para que eso no pasara, pero pasó de todas maneras; solamente me levanté y...

–Bien, señorita... Sam, ¿quieres contarnos algo de ti? –me preguntó y yo esperaba con toda mi voluntad que no tuviera que hacerlo.

–Soy Sam Williams, me mudé hace dos días y bueno...me gusta leer, escuchar música y eso es todo –me senté rápidamente.

–Bien, gracias. Ahora, quiero que todos abran sus libros en la página treinta –dijo la señorita Jones, sentándose en su lugar.

La clase acabó y ese chico, Jason acompañó a Sarah a su siguiente clase. Me dirigí a mi siguiente clase, sola, sin nadie; pero aunque no lo crean, la soledad no es mala cuando te dicen rara o enferma.

Pasó lento el día, finalmente, llegó la hora de irse a casa y eso era lo que más me gusta de la escuela: la hora de irse.

–Sam, oye, no te molesta irte a casa sola ¿verdad? –dijo Sarah con una sonrisa penosa– Jason se ofreció a llevarme en su auto.

–Ve, no tengo problema –le dije desinteresada.

–¡Ay! Gracias –y me lanzó una sonrisa–. Te veo en casa.

Sarah se fue corriendo al auto de ese chico, se fueron juntos mientras me quedaba atrás. No me vean como una solitaria, es solo que, desde que papá murió yo he tenido problemas para interactuar con otras personas.

Finalmente llegué a casa. Me fui a mi cuarto a descansar un rato, pero empecé a escuchar pasos, no sabía que pasaba, solo cerré la puerta de mi cuarto con seguro, me acosté y escuché mi música. Habían pasado varias horas cuando me quedé dormida. Tuve sueños raros, algunos sobre mi pasado, eran cosas que no quería recordar; otros, eran de gente que me parecía familiar; otro, más extraño aún, sentía que estaba viviendo un momento dentro del sueño. Toc toc, sonó la puerta de mi cuarto y desperté.

–Sam... ¿Estás bien? –era mi madre, pero la verdad, no sé si realmente estaba bien–. Sam, ¿estás bien? –con un tono algo preocupada.

Me levanté y fui directo a la puerta.

–Sí, todo está bien, mamá –le respondí con la puerta entre cerrada– ¿Ocurre algo, mamá?

–No, amm... nada, solo te quería decir que la cena está lista. ¿Segura que estás bien cariño? Estás sudando, ¿tienes fiebre o algo? –tocando mi frente para saber si tenía temperatura.

–Estoy... bien, mamá, en serio –le dije, quitando su mano de mi frente–. Enseguida bajó solo necesito un minuto.

Mi mama me lanzó una sonrisa despreocupada y cerré la puerta. Fui al baño a mojarme la cara con agua fría porque no sé qué fue lo que soñé, pero fue tan real, como si algo o alguien me quisiera decir algo a través de mis sueños.

Bajé a comer con mi madre y mi padrastro, pero algo faltaba, más bien, alguien...

–¡Hola, todo el mundo? –era Sarah que entró con una sonrisa tonta. Y claro, era obvio, no podía faltar la presencia de mi hermana apareciendo como reina de belleza y con una cara de tonta enamorada, algo me dice que era otra más de sus conquistas.

–¡Hola! Sarah –dijo George mientras ponía la comida en la mesa.

–¿De dónde vienes, Sarah? Y, ¿por qué tan feliz? –preguntó mi mamá.

–Salí con unos amigos y, solamente, puedo decir que... hoy conocí a un chico increíble.

–¿Y quién es ese chico misterioso?, si se puede saber –preguntó mi mamá con una sonrisa de curiosa.

–Su nombre es Jason, Jason Colins, es el chico más popular y atractivo de toda la escuela –dijo Sarah, sentandose en la orilla de la mesa.

–Bueno pues, ¡haz a un lado toda esa emoción! –dijo George cuando puso la comida en la mesa– Y bájate de la mesa porque ya es hora de cenar.

–Pero bueno cuentéanos, ¿cómo te fue con ese chico Jason? – dijo mi mamá emocionada, pero lo que más le alegraba era que Sarah ya se había adaptado.

Sarah tenía el don de simpatizar con todos porque era la más linda, la más simpática, la más dulce, mientras tanto yo, solamente consigo hacer que la gente me vea a medias, ya que no existo.

Cuando terminamos de comer, me fui a la biblioteca a aclarar un poco mi mente, el único lugar de la casa en donde me gusta estar. Cuando miraba aquel cuadro de la familia Williams, pensaba que eran perfectos, que a pesar de que se veían serios, podía ver que se querían; sin embargo, había algo que aún me intrigaba ¿Qué había pasado con esa familia? Se abrió la ventana de la biblioteca y entró un viento muy fuerte haciendo que los papeles salieran volando por todas partes. Corrí rápidamente para cerrarla y recogí los papeles tirados. Terminé encontrando algo muy peculiar que tal vez era las respuestas a mis dudas.

III

La familia Williams una de las más familias más ricas de toda Nueva Orleans, celebraron el cumpleaños número cincuenta y ocho de Antonio Williams. Dejarán a cargo del negocio familiar a su hijo mayor, Derek Williams III, al cumplir veintiún años de edad.

Wow, con que este es el famoso Derek, no sabía que mi familia tenía un negocio de exportación e importación.

Nueva Orleans celebra el compromiso del señor Derek Williams con la señorita Jezabella Roberts. Antonio Williams dará una enorme fiesta por el compromiso de su único hijo y la próxima descendencia del apellido Williams.

Continuará su linaje.

Puff... el apellido Williams está casi extinto. Caminaba de un lado a otro viendo y leyendo los demás papeles. El resto de los periódicos eran bastante aburridos, la mayoría sobre empresas de la familia. Encontré uno que, especialmente, llamó mi atención.

La familia Williams está en plena desesperación por la desaparición del señor Derek Williams durante la fiesta de compromiso. Rumores afirman que lo mataron durante la fiesta y escondieron el cuerpo donde nadie lo pudiera encontrar; otros, dicen que se dio a la fuga y que nunca volverá. En plena desesperación y tristeza la familia Williams ofrece una recompensa de 10,000 dólares a quien encuentre a su hijo.

¿Desaparición? me pregunté confundida, una persona no desaparece así de la nada. Continué leyendo esa sección. Escuché

pasos de alguien que se acercaba, no le di importancia pensando que era Sarah, mi mamá o, quizás, George.

Me di la vuelta y vi a...

–¡No grites! –dijo un... ¿un fantasma?

Me desmayé.

–Oiga, amm... señorita, ¿está usted bien? –al tocarme la cara, me despertó –Muestreme una señal si se encuentra bien.

–¡Ahhhh! –grité con todas mis fuerzas –¿Quién eres? ¿Qué eres? –pregunté desesperadamente ¿Quién era este tipo? ¿Cómo entró a mi casa? Y ¿Por qué vestía tan anticuado?

–¡Shhh! –me chitó en la cara –¡No haga ruido! lo que menos necesito es un escándalo, señorita –se paró del suelo y extendió su mano para ayudarme a levantar. Yo tenía otro plan: salir corriendo a toda velocidad para buscar ayuda.

–¿Por qué siempre asusto a las locas?

–¡Mamá! –grité con todas mis fuerzas y corrí directamente hacia la sala donde ella leía una revista.

–¿Qué? –preguntó preocupada y asustada –¿Estás bien cariño? ¿Te pasó algo?

–Mamá... hay... hay... –no podía decir nada, tartamudeaba del susto que me metió.

–Hay un, ¿qué?

–Hay alguien en la biblioteca, mamá –le dije susurrando–, es un hombre que se viste de una manera muy anticuada.

–¿Estás segura? –me preguntó porque tal vez piensa que lo que vi no era real.

–¡Sí! –le dije enojada porque para ella siempre ha sido difícil creerme– ¡Estoy muy segura!

Primero, me calmó y, luego, las dos subimos. Llevó una pala para la chimenea como arma de defensa. Al subir, buscó al hombre en cada rincón, lo extraño fue que no había nadie. Yo juré que él había estado aquí.

–Cariño, ¿no hay nadie!

–¿No? –le dije algo confusa, por que si había alguien, estoy segura– ¡Yo sé lo que vi mamá!, sí había alguien aquí, ¡te lo juro!

–Bueno, probablemente viste a alguien más –me dijo tratando de darle alguna explicación a todo esto–, tal vez a George o Aaron, ¿no crees?

–No, mamá, era un tipo que nunca había visto en mi vida, eso te lo puedo asegurar –le dije como si estuviera loca, pero no lo estaba.

Mi mamá se dio la vuelta por unos segundos, cuando escuché una voz que me susurraba al oído:

–¿Así es como se saluda a la gente? ¡Qué falta de respeto!

–¡Ahhh! –grité de miedo nuevamente.

–¿Qué ocurre, Sam? –preguntó mi mamá aterrada, al escucharme gritar como si hubiera visto un fantasma.

–Ahí está, mamá –le dije abrazándola– ¿Dónde? Ahí no hay nada, no hay nadie aquí. Tal vez estas cansada, ya es muy tarde y mañana hay escuela.

Mi mamá me abrazó por la espalda y me llevó a mi habitación.

–Buenas noches, cariño –me dijo. Apagó la luz y cerró la puerta.

Tal vez mi mamá tenía razón y sí estaba viendo cosas raras por la falta de sueño, pero el sujeto era tan real; sin embargo, se parecía a alguien, estoy segura de que ya lo había visto en algún lugar.

A la mañana siguiente, no paraba de pensar en lo que pasó en la biblioteca, yo sabía lo que vi. Como sea, me levanté de la cama

aunque no quería hacerlo, no quiero tener una conversación con mamá otra vez, sobre lo que pasó.

Bajé a desayunar, todos comían callados, cuando la primera que hizo conversación fue Sarah:

–Mamá, ¿te puedo pedir un favor? –dijo, poniendo los cubiertos a un lado.

–Claro, ¿de qué se trata? –preguntó mamá, cuando terminó de tomar su juego de naranja.

–Quiero invitar a unos amigos a aquí a la casa.

–Claro, y, ¿para qué? –preguntó, poniendo los brazos en la mesa.

–Bueno... pues, para conocernos mejor y pasársela bien.

Yo no sé si lo había dicho antes, pero Sarah es algo... ¿cómo decirlo?, fiestera; créanme, no había una sola persona de la escuela de Nueva York a quien no quisiera invitar a la casa. Y claro, sus fiestas también eran increíbles.

–Bueno, a mi me parece que es una buena idea –comentó George–, es bueno que se esté integrando.

–Sí, tienes razón, amor. Sarah, tienes mi permiso.

–Gracias, mamá –dijo al levantarse de la silla y darles un beso en la mejilla.

Permanecí allí, sentada, escuchando cómo mi hermana siempre se sale con la suya.

Al terminar el desayuno, Sarah se levantó para ir por sus cosas, George tenía que irse a una entrevista de trabajo y en la mesa, solamente quedamos mi mamá y yo. Eso me asusta.

–Sam, ¿no crees que debemos hablar sobre lo qué pasó en la noche?.

Hice la silla para adelante, con las manos en los ojos y dije:

–Mamá... escucha, yo no quiero hablar de eso, ¿okey? Yo no sabía lo que estaba haciendo o diciendo.

-Sam, si lo que pasó ayer tiene que ver algo con...

-¡No!, mamá, estoy bien. Lo que pasó ayer solo fue un error, tal vez solamente vi una sombra y ya. No quiero hablar más del tema.

Le dejé en claro al levantarme de la silla. Mi mamá asintió con la cabeza.

–Está bien, pero si quieres hablar, yo te escucho.

Tomé mi mochila y me fui alejando del comedor. Dejé a mi mamá allí sola. Esa charla fue, para mí, una de las más fuertes que he tenido desde hace mucho, pero en lo único en lo que no le daba la razón era en ese hombre que había visto, lo que vi fue real. Lo sé porque no estoy loca, solamente dije lo que dije para que no pensara que estaba perdiendo la cabeza, o que estoy pasando, de nuevo, por una situación como la de hace algunos años.

Salí de la casa y fui al auto con Sarah y George, a él le tocaba llevarnos a la escuela, no digo que sea malo pero bueno. ¿Qué puedo decir?, si las cosas en mi vida son más complicados de lo que parecen; con lo de la mudanza, la nueva escuela, los nuevos amigos y con lo que pasó anoche.

Al llegar, Sarah se fue directamente con sus nuevos amigos. Yo, sola, como siempre, me sentía como si no encajara en este lugar, pero tenía la sensación de que alguien me seguía; una sensación que no se siente bien.

Sonó la campana para la primera clase del día, fui a la clase de Historia y, mientras la maestra nos explicaba la lección, vi la puerta del aula y él estaba allí, el mismo sujeto de la biblioteca ¿Quién era?

¿Me estaba siguiendo? Era algo muy confuso para mí. No le di importancia y continué.

Durante todo el día, estuve observando al sujeto, no paraba de buscarme y verme, hasta que llegué al punto de que, tal vez, si me estaba volviendo loca. Lo único que quiero, es que termine el día, pero él no paraba de verme. Entonces, me fui al armario del conserje.

–¿De quién se esconde, madame? –dijo una voz detrás de mí, una voz familiar.

–¡Ahhh! –grité en voz baja, porque no quería que nadie me encontrara –Tú, otra vez, ¿qué quieres de mí?

–Bueno, no sé si te diste cuenta, pero ayer hice un gran escándalo –dijo, caminando a mi alrededor– y no podía dejar las cosas así.

No podía entender qué estaba pasando, pero lo que no me dejaba de andar por la cabeza era que ya lo conocía.

–¿No nos hemos visto antes? –le pregunté acercándome un poco.

–¡No creo! –dijo con un tono elegante, como si se creyera de la realeza

–Y si me permite, señorita ¿Cuál es su nombre?

–Sam –le contesté un poco confundida.

–¡Es un placer! –dijo tomando mi mano para besarla, ya nadie hace eso.

–Permíteme presentarme, mi nombre es Derk Williams III, a sus ordenes.

Un momento, detengan todo, ¿acaba de decir lo que creo que dijo? ¿Dijo que su nombre es Derek Willams III? ¡Eso no puede ser posible!

–¿Su nombre es Derek? Es ese Derek Williams de la pintura con toda la familia Williams?

–Es correcto, señorita, ¡soy ese mismo Derek! Y, por una extraña razón, puede verme.

–¿De qué habla? ¿Cómo que puedo verlo?

–Verá, estoy tan confundido como usted, pero por alguna extraña razón, es la única que me puede verme, después de tantos años– dijo, como si fuera un milagro aunque solamente para él.

Para ser honesta, yo tampoco entendía lo que estaba pasando, él no podía ser él porque murió hace años.

–Esto es muy confuso para mí –le dije agitando la cabeza y las manos–, tú no puedes ser Derek Williams.

–Sé que puede sonar un poco loco, pero...

–Suenas, parece y es loco; si esto es una especie de broma, ¡no me hace gracia! –le dejé en claro.

–No es una broma, señorita; es muy serio, por alguna razón, usted es la única que puede verme.

–¡Ah! ¡Sí, claro! –le dije sarcásticamente –Entonces, yo soy la única que te puede ver, ¡sí, cómo no!

–¡Estoy hablando en serio!

–¡Yo también estoy hablando en serio! –le respondí enojada– Mira, a mí nunca me han gustado las bromas, son de mal gusto y, siendo honesta, ese traje te hace ver como un tonto. Si lo único que quieres es hacerme ver como una idiota, no lo vas a conseguir “Derek”.

Se lo dejé muy claro y me di la vuelta para salir, cuando estaba apunto de girar la perilla me dijo:

–Entonces, ¿no me crees?

–Pues, ¡claro que no!, y, ¿sabes por qué?
–¿Por qué?
–Porque los fantasmas ¡NO EXISTEN!
–Está bien, está claro que no me vas a creer –dijo molesto y decepcionado–. Pero antes de que te vayas tienes que....
–Tengo, ¿qué?
–Tienes que hablar con Carl.
–¿Y quién es? –le pregunté confundida, por que tal vez se trataba de otra broma.
–El jardinero de la mansión Williams, él y su familia han servido a nuestra familia desde hace años, podrá contarte toda la verdad.
–Y, ¿por qué te debería de creer?
–Es su decisión creerme o no –me respondió con psicología inversa, odiaba que la gente la usara conmigo.
Los dos no miramos por tres segundos y cuando sonó la campana, me fui a mi siguiente clase; después de salir me encontré con Sarah.
–¡Hola! –dijo con una sonrisa.
–¡Hola! –le respondí desanimada y algo distraída– ¿Qué haces?
–Te podría hacer la misma pregunta ¿Que haces en el armario del conserje?
Simplemente no podía decirle la razón, creería que estoy loca.
–Amm... yo, eh, estaba... estaba buscando... duendes –le dije, pensando que esa es la tontería más grande.
–¿Duendes? –preguntó confundida, probablemente con esa excusa si pensaría que estoy loca.
–¡Sí! Y no me juzgues, ¿okey?

Me fui por mi camino, Sarah por el suyo; pero dicen que la curiosidad mató al gato. Sarah entró para ver si había alguien, no había nada, claro, porque no podía ver lo que yo veía.

Después de la escuela caminé directo a casa para hablar con el jardinero; en realidad ya no sabía lo que hacía, no sabía si creerle o no.

Al llegar, lo vi cortando un arbusto; primero, tomé valor y fui hacia él, quería preguntarle de una vez y acabar con esto.

–Disculpe –le dije al acercarme.

–No te preocupes niña –dijo Carl, mientras terminaba de cortar el arbusto–, tu mamá ya me dio las indicaciones para tu reunión.

–Amm... no, ¡me está confundiendo! Me llamo Sam... bueno, eso ya importa. Escuche, necesito hacerle una pregunta.

–¿Qué clase de pregunta?

Respire hondo:

–¿Sabe qué fue lo que pasó con Derek Williams?

Cuando le pregunté, se dio la vuelta y me miró con miedo.

–¿Por qué quieres saber, niña?

Su mirada me decía que algo estaba ocultando.

–Solo respóndame. Sé que su familia ha servido a esta familia por años y necesito que me responda la pregunta de una vez.

–Sí, sé lo que le pasó –me dijo mientras retocaba el arbusto.

–Y, ¿qué es lo que sabes sobre Derek?

–Hace unos doscientos cincuenta años atrás, en 1771, el señor Derek desapareció durante su fiesta de compromiso. Habían pasado semanas sin saber nada, el señor Antonio gastó casi toda la fortuna de su familia para tratar de encontrar a su hijo, pero había pasado el tiempo y no tuvieron noticias de él; llegó a la conclusión de que

probablemente escapó, que nunca volvería, o, quizás, que algo malo le pasó.

–¿Por que pensó que escapó?

–A veces pienso que no quería casarse con esa mujer. Algunos hombres no nacieron para el matrimonio –me dijo con una sonrisa burlona–. Al poco tiempo, según recuerdo, lo encontraron, pero no vivo. Encontraron su cuerpo sin vida cerca de un barranco en el bosque, muchos dicen que fue un accidente, otros dicen que alguien quería matarlo aunque nadie sabía quién. Después del funeral la familia Williams pasó por situaciones muy difíciles.

–¿Situaciones económicas o algo así?

–Sí, algo así. Entonces, lo que el señor Williams hizo fue comprometer a sus dos hijas con hombres de familias ricas para asegurar su fortuna, no sin antes pedirles que el apellido de sus hijas fueran el primero para las siguientes generaciones.

Con todo lo que me estaba contando, empezaba a creer en lo que dijo Derek. Era verdad que él realmente si murió y, ahora que lo pienso, tal vez, si pueda ser él, es muy parecido al de la pintura.

–Y, ¿cómo es que sabes todo esto?

–Mi bisabuelo, él fue quien me contó lo que pasó en aquellos tiempos; ahora, si me disculpas, tengo que llenar de agua una pequeña piscina de plástico.

Mientras se alejaba, miraba el arbusto con forma de ciervo, levanté la mirada y ví que Derek estaba en el balcón de mi habitación, tenía que hablar con él.

Cuándo entré, dejé mi mochila en la cama y me dirigí hacia él, los dos guardamos silencio hasta que decidí ser la primera en iniciar una conversación.

–Entonces, ¿es cierto! –le dije mientras me recargaba en la pared del balcón –Si eres Derek Williams III.

–Siempre le dije la verdad.

–Pero, esto es algo muy extraño, ¿por qué moriste?

–En el año 1771...

–Lo sé...

–Sé que esto es muy extraño, también es difícil de asimilar.

–Lo que todavía no entiendo es ¿cómo es posible que tú estés aquí?

Volteó a verme por un segundo y volvió la mirada al jardín. Esta pregunta la hice sin pensar, creo que para él es muy difícil aceptar que está muerto; tal vez no sabe porqué está aquí.

–Escucha, si no me quieres contar esta bien –le dije mirándolo fijamente.

–No, está bien, creo que usted tiene que saber que pasó –soltó un suspiro profundo–. Digamos que, en el fondo, yo no estaba listo para dar el siguiente paso con mi prometida Jezabella, estaba asustado por mi compromiso; llegué al punto de...

–¿De qué?

–De no ser el esposo que ella merecía –dijo con un todo algo triste y melancólico–. Me encontró con otra mujer y todo se desmoronó en un instante, mi vida, mi futuro, todo; lo único que hizo fue salir corriendo y lo último que recuerdo es que fui tras ella, lo demás es borroso.

Permanecí atenta escuchándolo, no podía creer lo que estaba escuchando.

–Y, ¿por eso estás aquí? Porque quieres arreglar las cosas con ella

–La razón por la que mi alma no puede descansar en paz es por que yo...yo agh...

–¿Por qué?, ¿dime?

Se paró derecho y me miró a los ojos:

–Porque yo nunca entendí el significado del verdadero amor, le fui infiel y la culpa no me ha dejado en paz. La única manera de que pueda descansar es encontrando el amor.

–Bueno, pues... ¡te deseo suerte en eso! –le respondí desinteresada y, se que suena egoísta, pero es la verdad. A eso se le llama un mal karma.

–No lo entiende, a menos que encuentre el amor, mi alma seguirá atrapada por toda la eternidad.

–Siento mucho lo que te pasó, en serio, pero yo no puedo ayudarte.

–¡Claro que puede! Escuche, si me ayuda a conquistar el corazón de una dama para que se enamore de mí y yo de ella, será suficiente para...

–Wow, voy a detenerte ahí, dime, ¿quién sería la afortunada? –le dije de manera burlona.

Él me agarró del brazo y me llevó al balcón, me mostró a la chica a quien conquistaría, pero me dejó boquiabierto al ver a quién se refería:

–¿Sarah? –pregunté sorprendida, mientras Sarah y sus amigos gozaban de la buena vida.

Sarah había invitado a sus nuevos amigos, había ido la mitad de las escuela, yo solamente miraba como todos celebraban a lo loco, como si fuera verano, y eso que estábamos a mitad de año de casi graduarnos.

–Yo creo que parece una mala idea –le dije mirándolo.

–¿Por qué? Sarah parece perfecta –me dijo mirándola como tonto enamorado y babendo como perro por un hueso.

–Yo sé lo que te digo, amigo –y le di una palmadita en el hombro, luego me alejé.

–¡No! ¡Escuché! La he visto y Sarah es hermosa, dulce, divertida y...

–Sí, eso es lo que todos dicen –mientras sacaba mis cosas de la mochila–. No sé si te has dado cuenta, pero llevamos poco tiempo aquí; mi hermana ya tiene un pretendiente que está loco por ella.

–¿Eso lo puede decir con certeza?

Dejé mis cosas a un lado y lo llevé directamente al balcón, donde vio la triste y dura realidad: Sarah celebrando con un chico que luego la besó. Le mostré a Derek que un fantasma no tendría oportunidad con un chico de carne y hueso.

–¿Lo ves?, mi hermana no es la chica perfecta para ti.

–Por eso necesito que me ayude a ganarme su corazón, solo tengo una oportunidad para hacerlo. En dos semanas habrá luna llena.

–¿Y qué? ¿te transformas en lobo o algo así? No sé qué tiene que ver eso con que tengas que conquistar a Sarah y, además, me pides mi ayuda para algo en lo que no tengo experiencia. En el amor yo doy asco, no soy la mejor cupido.

–No, verá, cuando hay luna llena, la luz se refleja en mi cuerpo fantasma, haciendo que me vuelva visible para las personas –dijo entusiasmado.

–¿Por qué debo ayudarte?, es decir, apenas te conozco –le dije al cruzar los brazos.

–Usted es la única que puede verme. No tengo a nadie a quien recurrir y quién mejor que usted para que me ayude a conquistar a Sarah, su propia hermana.

Cerré los ojos y luego solté un suspiro que me hizo pensar: me da pena este hombre, dije en mi mente.

–¿Y qué tal si no funciona?

–¿Qué más puedo perder? –me dijo mirándome fijamente, esperando respuestas.

–Está bien, ¡voy a ayudarte!

–¿De verdad?

–En serio –le dije con una pequeña sonrisa–, pero tengo unas cuantas condiciones, si queremos que funcione.

–¿Cuáles serían sus condiciones?

–Primero, basta de hablarme de usted es muy molesto.

–Claro, lo que ust... perdón, lo que tú digas.

–Si tienes que hablar conmigo lo tenemos que hacer en privado.

–¡Por supuesto!

–Y, por última, si vamos hacer esto, tenemos que lograrlo en dos semana para que ella esté completamente enamorada de ti.

–De acuerdo. Entonces, tenemos un trato –dijo extendiendo la mano.

–¡Tenemos un trato! El primer paso es que ella sepa que tú existes.

–Y... ¿cómo?

Levante la ceja como si fuera película de misterio. Ahora, me veo obligada, más bien, lo estoy haciendo por voluntad propia, a ayudar a una fantasma para que así me deje de molestar. Sé que suena egoísta que lo haga por mí y no para que un fantasma de doscientos

cincuenta años pueda descansar en paz, pero pónganse un minuto en mi lugar.

Entonces, lo único que tengo que hacer es que Sarah se enamore de Derek, antes de dos semanas y esto se volverá una completa locura, pero también será divertido.

La operación comienza ahora...

Continuará...*

*La segunda parte de esta historia será compartida de manera digital por internet.
¡Espérala!